



Maximiliano  
Orioli

Defiendan la Ley  
de la Dictadura  
COMO SEA  
(y otros relatos)

1941





Defiendan la Ley de la  
Dictadura como sea  
(y otros relatos)

Maximiliano Orioli

Orioli, Maximiliano

Defiendan la ley de la dictadura como sea (y otros relatos) : edición bibliotecas / Maximiliano Orioli. - 1a ed - Remedios de Escalada : 1941, 2022.

Memoria USB, PDF

ISBN 978-987-48440-8-8

1. Cuentos. 2. Relatos. I. Título.

CDD A863

Edición original (libro físico): Diciembre de 2010

Protegido por el Centro de Administración de Derechos Reográficos de la República Argentina ([www.cadra.org.ar](http://www.cadra.org.ar))

**Contacto con el autor:** [maximiliano\\_orioli@live.com.ar](mailto:maximiliano_orioli@live.com.ar)  
[www.maximilianoorioli.wordpress.com](http://www.maximilianoorioli.wordpress.com)  
[www.maximilianoorioli.wix.com/sade](http://www.maximilianoorioli.wix.com/sade)

**Diseño de tapa:** Pablo Strucchi

**Diseño de interior:** Maximiliano Orioli

**Corrección:** Diego Arbit ([diegoarbit@hotmail.com](mailto:diegoarbit@hotmail.com))

**Editores asistentes:** )el asunto( / Milena Caserola

**Página de escritores independientes:** [www.elasunto.com.ar](http://www.elasunto.com.ar)

Defiendan la Ley de la  
Dictadura como sea  
(y otros relatos)

Maximiliano Orioli

1941



# El Periodismo Independiente y el Monopolio



## Parte I

“Despacio... despacio vamos a ir haciendo esto, tranquilo... a ver qué sale”. Esto fue lo que Damián le estaba diciendo a Carolina en una de las oficinas del diario. Luego continuó diciendo:

- Los mejores trabajos son aquellos que empezaste a hacer sin tener ningún objetivo. Sin la necesidad de que tuvieran que salir bien.

En ese momento ingresó caminando tranquilamente María Laura. Al ver la charla que se le presentó, sonrió levemente mostrando al mismo tiempo cansancio. Por lo que enseguida dijo:

- Damián, ya podés seguir trabajando.

Damián obedeció mostrándose satisfecho por la explicación que recientemente había dado y se retiró de la oficina. Carolina miró con una sonrisa cómplice a María Laura y luego le preguntó:

- ¿Te enteraste de la conferencia que va a estar dando el gobernador de Buenos Aires?

- Sí. Hace una semana atrás me llegó la fuente de que el mes que viene va a estar anunciando su candidatura.

- ¿En serio?

- Sí. – Dijo sentándose del otro lado del escritorio – ¿Te sorprende?

- Un poco. ¿A vos no?

- Desafortunadamente no. Ya estoy harta de todos. Pasan los años y es más de lo mismo. Todo el mundo habla de lo que se puede hacer para cambiar todo y nunca cambia nada.

- ¿Te noto algo decepcionada?

- Me estoy empezando a decepcionar, como no encuentre algo distinto no voy a seguir mucho tiempo más en el diario.

- ¿Me estás jodiendo?

- No. Para nada. Ya no puedo seguir en algo que me resulta una pérdida de tiempo. Cuando yo empecé creía que se podían cambiar algunas cosas, porque creía en mucha gente que lo decía. Después te das cuenta que esa gente tenía intereses personales. Yo me hice periodista por esa gente, para unirme a esas causas y aportar desde mi trabajo. Ahora resulta que estoy yo sola y que no hay nadie con quien se pueda contar.

- Me parece que haber cumplido años y estar cerca de los treinta te afectó un poco.

- Sí ¿no? Debe ser eso – Contestó cambiando a un tono más bromista.

- Voy a seguir con mis cosas – Agregó sonriendo Carolina mientras se retiraba de la oficina.

María Laura empezó a chequear unos papeles del escritorio. Uno de ellos parecía un volante donde se veía a chico morochito a través de una mira de escopeta armando una pistola con las manos y apuntando hacia quien miraba el volante. Arriba de él estaba la inscripción: “Ni un pibe menos”. Y abajo: “El hambre es un crimen”. En la parte de abajo del volante se explicaba que el mismo era la imagen de

una campaña iniciada por la agrupación: H.I.J.O.S. (Hijos por la identidad y la justicia contra el olvido y el silencio) creada por personas que fueron dadas en adopción durante la última dictadura militar tras el secuestro y desaparición de los padres biológicos. María Laura estaba familiarizada con ellos ya que en varias oportunidades se contactó para trabajos periodísticos en lo que hace al seguimiento de juicios contra ex represores o bien apropiadores. El volante anunciaba un evento que la agrupación había armado. En la plaza Dorrego, ubicada en el barrio de San Telmo, algunas personas iban a hablar sobre la tarea que estaban haciendo junto a las madres y abuelas de plaza de mayo. Y posteriormente habría distintos espectáculos, desde bandas del circuito under hasta un grupo de jóvenes que habían creado una nueva murga, bajo el lema “murga por la lucha”. Esto último fue lo que llamó poderosamente la atención de María Laura, ya que, si bien había presenciado espectáculos de murgas en eventos similares, nunca con este lema.

El fin de semana fue el evento, María Laura acudió primero a las charlas y luego a las actividades en la plaza. Cuando llegó el momento de la murga, ella le preguntó a gente del lugar si conocían el espectáculo y alguien le contestó que sí. Cuando ella le preguntó en qué consistía, la misma persona le explicó:

- La gente de H.I.J.O.S. se interesó mucho en este grupo. Eran conocidos de Fabián, aquel chico de catorce años que murió asesinado por la policía.

- Sí, me acuerdo de ese caso.

- Este grupo se formó después de eso.

En ese momento ingresaron varios jóvenes. Tanto el más grande como el más chico del grupo eran varones, el primero tenía poco menos de veinticinco años, y el segundo tenía aproximadamente trece. Algunos salieron con los bombos y los silbatos, pero lo llamativo fue que nadie

llevaba trajes coloridos y elaborados, sino que vestían remeras de mangas cortas algunos y otros sin mangas, bermudas algunos y otros pantalones tres cuartos, zapatillas algunos y otros descalzos. Todos los espectadores sentados en el suelo habían formado un óvalo que los encerraba. El hombre continuó diciendo:

- Es por eso que luchan por la libertad.

- ¿Por la libertad?

- Claro, perder la libertad no es solamente estar en una cárcel. Cuando no se tienen las condiciones mínimas e indispensables para vivir también se pierde. La falta de todas esas cosas imposibilita de vivir a una persona de la misma forma que lo hace la cárcel. Este sistema quiere la cárcel para chicos inocentes que no hicieron nada malo. Porque la condición en la que viven muchos de los chicos como Fabián es el mismo nivel de injusticia que llevar a alguien inocente a la cárcel. Y alguien que va inocente a la cárcel se tiene que defender como puede aún si eso implica violencia. Ningún pibe nace chorro, tienen que defenderse, como pueden, de lo que les han hecho.

María Laura había comprendido finalmente la relación de la actividad con el mensaje del evento, escuchando las palabras de aquel espectador y observando detenidamente cada instancia. Llevando de a poco su atención al más chico de los integrantes, al que tenía trece años, no podía dejar de ver la concentración en sus ojos y la seriedad en su cara. La forma en que daba la patada y levantaba la pierna con todas sus fuerzas. Se había convertido en una nueva inspiración que la dejara en su trabajo. Algo nuevo para ella iba a empezar que expresaba lo que ella no había podido hacer. Ni un pibe menos. El hambre es un crimen.

María Laura comenzó una nueva semana de trabajo movilizándose mucho más de lo que lo había hecho en las

últimas. Tenía fuentes de todo tipo en su oficina acerca del chico que fue asesinado por gatillo fácil. Tenía catorce años recién cumplidos, había salido a asaltar con el primo unos años mayor y tras el mismo se vieron en un enfrentamiento con la policía que acabó con su muerte. El grupo se había formado por eso y ella sabía que debía iniciar algo que realmente pudiera cambiar las cosas, haciendo de esa forma que la muerte de Fabián no fuera en vano.

María Laura tenía en mente una agrupación periodística independiente dedicada a determinados operativos que incluían bandas delictivas formadas por policías o ex policías, bandas narcos o trata de personas. Todas aquellas cosas que el sistema creaba para que sus excluidos mantuviesen esa condición y no les hicieran perder el tiempo revelándose. Todas esas cosas que los destruyen lentamente y que le deja al sistema todo servido en bandeja. Luchando contra todo aquello que los anestesia, se está luchando por su libertad y algún día todos aquellos excluidos van a saber qué hacer.

María Laura se comunicó con cuatro colegas de confianza, entre ellos Carolina, que seleccionó para la agrupación, delegando el rol específico para el que mejor funciona cada uno. Tuvieron una reunión la tarde de ese mismo día. Además de ella y Carolina estaba también Cesar de treinta y cuatro años, Melina de esa misma edad y Darío de veintiocho. Todos tenían grandes antecedentes en lo que era el periodismo de investigación. María Laura les transmitió toda la información que abarcaba el proyecto con todos los datos necesarios. Luego les hizo ver que el primer trabajo en cuestión era la investigación del caso de Fabián, ya que el policía que lo asesinó seguía impune. Implícitamente se hacía ver que trabajar para el actual diario con este proyecto era cuestión de tiempo y finalmente se pidió realizar una fuerte difusión que comenzara por los

integrantes de la agrupación, ya que la piedra angular de la misma se basaba en que nada podía hacerse sin la ayuda y la cooperación de la gente. Esto iba a superar las expectativas que había para las primeras semanas de trabajo, lo cual se reflejó en los llamados y en los mails recibidos. Empezaba a ser difícil contestarles a todas las personas que querían cooperar o que solicitaban una reunión con algún integrante para ofrecer algún tipo de ayuda. Por otro lado la información recibida crecía, desde testigos hasta gente del barrio donde ocurrió el hecho que conocía toda la movilización policial. Todo era material suficiente para meterse de lleno en aquel trabajo y generar muchas dudas que no podían surgir al empezar de cero. Uno de los datos consistía en que Fabián era hinchista fanático de independiente e iba a la cancha todos los fines de semana con sus amigos. Ese grupo de amigos solía reunirse a jugar al fútbol varios días a la semana y María Laura acudió con Carolina y con Cesar a preguntarle algunas cosas. Los chicos se mostraban alegres cantando entre ellos canciones de la hinchada de su equipo moviendo los brazos como ésta suele hacerlo, ninguno de ellos dudaba en cooperar. El dato más relevante era que la policía los tenía marcados porque algunos eran reconocidos como delincuentes por algunos asaltos cometidos, esto pasaba a la salida o a la entrada de un partido, pero se sentían completamente libres en el durante cuando alentaban a su equipo. Afirmaban que siempre la policía estaba esperando su próximo movimiento y que a nadie le sorprendía que pasara lo que le pasó a Fabián. Muchos fueron testigos de amenazas realizadas por la policía y afirmaron que Mauro, el integrante de trece años de aquella murga, era muy amigo de él y había sido testigo de varias de las últimas amenazas que Fabián recibió. Todos estos datos le hacían muy bien a la investigación por lo que Melina y Darío se sumaron para la visita a la murga, sabían que en

dicho horario iban a estar practicando en la plaza Dorrego. Estando allí se encontraron con los mismos y aguardaron por una pausa. Cuando ésta llegó se les acercó Felipe, el integrante más grande, el de veinticinco años. Fue directo a María Laura que se encontraba hablando con Carolina, se acercó enojado y comenzó diciendo:

- Ey, al fin te encuentro. Te vengo llamando hace una semana y nada.

- No, es que estos días estuvimos ocupadísimos con las visitas que hicimos.

- ¿Entonces para qué me hacés llamarte? Para joder.

María Laura y Carolina se sorprendieron un poco y la primera contestó:

- No, no sé de qué estás hablando.

- Sí, sabés muy bien. Yo hablé con vos cuando empezaron la investigación y te pedí una reunión para darte la información que tengo.

- Sí, te dije que nos íbamos a reunir.

- Yo te llamé un jueves, me dijiste que ese lunes me llamabas, me cansé de esperar.

- Bueno, no pude llamarte ese día.

- Me comunico con la otra chica, Melina, me dice si la puedo llamar el miércoles, bárbaro llamo el miércoles, me dice que está en una reunión que si la llamo la otra semana. Después no me acuerdo a qué otro integrante llamé, no me atendía, siempre lo mismo, o me dicen que me llaman y no me llaman, o me dicen que los llame otro día, los llamo y me dicen que los vuelva a llamar otro día, o me canso de llamar y me sale el contestador, no sé parecería que no les interesa que la gente quiera darles información.

- Bueno... si te calmás un segundo y me escuchás podés llegar a entender. El lunes no te pude llamar...

- Pero me pudiste llamar en la semana.

- Si no dejás terminar...

- Incluso yo te llamé en la semana de vuelta y me salía el contestador.

- Si no me dejás terminar...

- Bueno, dale.

- Esa semana fue ocupadísima para nosotros. Tuvimos que ir a infinidades de lugares. Y yo hablé con Melina y me dijo que el lunes te pidió que llamaras la otra semana.

- No, mentira, me dijo el miércoles y el miércoles cuando la volví a llamar me dijo que llamara la otra semana.

- Bueno, yo no sé, ella me dijo eso.

- Te está mintiendo.

- Bueno, realmente no pudimos hablar con muchísima gente con la que teníamos que hablar.

- ¿Entonces por qué se comprometen?

- No nos comprometemos, nosotros siempre intentamos hacer algún espacio entre los momentos de trabajo que tenemos para que podamos hablar con todos.

- No, porque entonces no me hubiera cansado de llamarlos a todos sin que nadie me contestara, ni me hubieran sacado de encima como veinte veces, o me hubieran llamado cuando me dijeron que me iban a llamar.

- Nadie te sacó de encima.

- Sí, Melina me dijo que llamara el miércoles primero.

- No, yo sé que no te dijo eso.

- Sí, me lo dijo.

- Y si tuvimos que dejar de atender o no te pudimos llamar no fue por ninguna mala causa y todo este grupo lo sabe perfectamente.

- Si les interesara eso, no hubieran hecho lo que hicieron. Se cagan en la gente.

- Escuchame una cosa, en primer lugar calmate un poco y tené cuidado con lo que decís.

- Es que esta última semana demostraron que se cagan en la gente, a mí ya no me da confianza cooperar con ustedes.

- Listo, entonces cooperará con cualquier otro, a mí tampoco me dan muchas ganas de que cooperes con nosotros, todavía no pudimos reunirnos y ya atacás desmesuradamente.

- Ustedes son los que atacan actuando como actúan.

- Nosotros no atacamos a nadie, no pudimos hablar con todos.

- ¿Para qué se comprometen?

- Ya te expliqué, nosotros sabemos muy bien cómo nos manejamos.

- No parece. ¿Por qué no se fijan más lo que van a poder hacer y lo que no antes de decir las cosas?

- Seguro, lo voy a tener en cuenta.

- Le hacen el verso a la gente de que están preocupados en todas esas cosas, que quieren sumar gente, va gente que se quiere sumar y se terminan cagando en ellos.

- Bueno... Ya te dije, tenés un montón de otros periodistas con los que podés cooperar. Y me parece que tenés que cambiar la actitud porque así no es.

- Ustedes no me dieron pelota, me mintieron y el que tiene que cambiar de actitud soy yo.

- Listo. Si no te pareció, ya te dije.

Mucha gente del lugar se había quedado prendida en la discusión, finalmente el joven se retiró enojado. María Laura, Carolina y Darío fueron a ver cómo iban Cesar y Melina con la charla a otros integrantes de la murga, finalmente pudieron hablar con el integrante más chico. Dejaron atrás el desagradable percance y pudieron meterse de lleno en las terribles declaraciones de Mauro acerca de las amenazas de este oficial de policía. Para los últimos días, se había empeinado con Fabián como consecuencia de un conflicto

de hinchas de independiente con los de Racing y eso agravó el pasado delictivo. Habló hasta de pequeños seguimientos en secreto. Finalmente Mauro afirmó que lo último que él había escuchado de boca del oficial fue: Vas a terminar mal.

Con esto María Laura había juntado suficiente información teniendo en cuenta que contaba con testigos que presenciaron el homicidio. Decidió realizar dos cosas, primero, juntar firmas para que este hombre fuera removido de su cargo y no volviese a usar la placa policial; y segundo, realizar marchas al congreso y a plaza de mayo reclamando esto mismo. Las firmas conseguidas superaban las diez mil y las marchas fueron multitudinarias, totalmente pacíficas, sin ningún tipo de violencia, sí fueron ruidosas e intensas. Pocos días después, el jefe de la policía decidió pedirle al oficial cuestionado la renuncia.

## Parte II

María Laura estaba frente a la mesada de la cocina, concentrada en la comida que estaba preparando. Llevaba su pelo castaño oscuro suelto, y así llegaba a pasar un poco los hombros. Por la cocina ingresó Oscar, un hombre de más o menos su misma edad. Vestía informalmente como ella pero estaba descalzo. Se le acercó despacio y le puso las manos en los brazos. María Laura giró la cabeza sonriéndole y continuó lo que hacía. Oscar puso su brazo derecho a lo largo del pecho de ella, le corrió el pelo y comenzó a besarla en el costado del cuello desplazándose luego hasta el hombro. De a poco María Laura perdía concentración en lo que hacía hasta que apoyó lo que tenía en la mano, se dio

vuelta y se besaron. La escena se intensificó haciendo que ambos salieran de la cocina y fueran hasta el dormitorio. Sentados en la cama, ella se fue desvistiendo, comenzó sacándose la parte de abajo. Eran aproximadamente las siete y media de la tarde y el radio reloj se encendió. Ante esto, María Laura dijo:

- Tengo que comprar uno nuevo, desde que empezó a andar mal no hay forma de hacer que no se prenda a la misma hora a la tarde.

La radio transmitía una noticia que mostraba una seria crítica al que era el grupo periodístico más poderoso del país. Oscar se levantó y lo apagó. Había esbozado una sonrisa por lo que había escuchado y exclamó:

- Ya es cómico esto, no saben con qué más pegarle, están haciendo una campaña en contra.

Luego de decir esto, volvió a subir a la cama por adelante y gateando se acercó a María Laura, comenzando a besarla en la mejilla, pero el rostro de María Laura mostraba cierta sorpresa por lo que había dicho Oscar, junto con un gran deseo de contestarlo. Por lo que le dijo:

- No me parece que no sepan con qué más pegarle. Muchas de esas cosas que se dicen las comparto.

Oscar se detuvo sentándose y le preguntó:

- ¿Compartís lo que dicen esos tipos?

- Muchas cosas sí, por si no sabías, oposición a ese grupo hay de muchos sectores y no todos están haciendo una campaña en contra.

- No, pero todos hacen ver que ese grupo es terrible, que es la causa de todos los males.

- Ese grupo hace lo mismo con todos los gobiernos que no defienden los intereses económicos que ellos tienen. Y aparte muy equivocado no debemos estar porque cada vez más gente se está dando cuenta.

- Pero eso no es porque tengan razón, es porque todos se confabularon, incluso ustedes ¿o me vas a decir que no?

- Por supuesto que no. – Respondió ella comenzando a enojarse - ¿Qué estás diciendo que hacemos nosotros?

- Es parte de todo el folclore.

- No, no es parte de ningún folclore. ¿Así ves lo que hago yo? ¿Pensás que me estoy dedicando a eso?

- Yo no dije eso. Pero me imagino que tenés que lidiar con un montón de cosas además de con la investigación.

- Sí, pero no voy a dejar que se interponga. No puedo creer lo que decís.

- No estoy diciendo nada.

- Sí, estás diciendo, nosotros no tenemos ninguna intención de confabularnos con nadie, ni de hacer ninguna campaña contra nadie, hacemos lo que tenemos que hacer nosotros.

- Yo no veo que sea así.

- Es así, es un momento muy complicado para el diario, estaría bueno escucharte decir algo positivo, en vez de defender a los principales opositores.

- No defendiendo a los principales opositores, pero hay cosas que se dicen que ya no tienen sentido. Lo de recién por ejemplo.

- Sí que tiene sentido, esa noticia la publicamos nosotros también.

- Y bueno, eso para mí no tiene sentido, no voy a decir que lo tiene porque lo hicieron ustedes.

- Pero no perdés la oportunidad, ¿no podés mostrarme un poco de apoyo una vez en tu vida?

- Si le hacen una crítica al diario y ya sentís que no lo están apoyando. Si quieren salir del mal momento tendrían que empezar por aceptar las críticas.

- Tus críticas están todo el tiempo, aunque se hagan las cosas bien, vas a hacer siempre lo mismo.

- Es cualquier cosa lo que estás diciendo.
- No, lo que estás diciendo vos tiene toda la lógica.

Se produjo un silencio de unos segundos donde ambos mostraron expresión de enojo y al mismo tiempo de cansancio, ella fue quien lo rompió levantándose bruscamente de la cama y yéndose del dormitorio.

Pasaron algunos días y el trabajo de ella, más el de él, les dejaba poco tiempo para verse. Sumado a esto, empezaba a rondar la información de que el oficial despedido llevaba tiempo como el líder de una banda de narcotraficantes y se manejaba incluso en los lugares frecuentados por María Laura donde el paco crecía en demanda.

En esos pocos momentos juntos, los diálogos eran los justos y necesarios y la tensión no era la más adecuada. La tarde siguiente ella esperaba de él que la ayudase con algunas cosas que estaba haciendo en la casa, pero necesitaba que saliera de él, entró al dormitorio para agarrar unas cosas, allí estaba él viendo televisión recostado en la cama relajadamente, vistiendo ropa de casa y descalzo, podía verse seriedad en su cara. María Laura agarró lo que debía y salió sin decir palabra. Era un tiempo de tensión que ella sabía que se debía pasar ya que esto representaba otro eslabón en una antigua cadena.

María Laura había empezado con su equipo un trabajo riguroso de investigación para poder probar lo que este ex policía estaba haciendo. Las posibilidades se hacían cada vez más remotas. Cada integrante del grupo se había metido de lleno en la función que le correspondía y parecía exprimir todas las posibilidades que esa función podía llegar a ofrecerles. Es por eso que la frustración empezaba a aparecer. Fue un día en el diario que María Laura tuvo una idea e intentó llevarla a cabo, mandó a llamar a Damián y en la oficina le planteó lo que tenía en mente. Comenzó explicándole los pocos resultados que estaban consiguiendo

y que necesitaban de su ayuda, a lo que Damián respondió entusiasmado. El plan consistía en infiltrarse. Ya conocían los lugares en donde esta banda se manejaba, por lo tanto necesitaban a alguien que se hiciera pasar por consumidor, se acercara y empezara a averiguar con la gente del lugar, con quién podía hablar para conseguir lo que buscaba, una vez logrado, realizar el intercambio, todo esto teniendo una cámara oculta.

Cuando María Laura acabó de explicar, se produjo un silencio de unos segundos, y el rostro de Damián, que se había transformado gradualmente de entusiasmado a temeroso, acabó de transformarse.

- ¿Qué pasa? – Preguntó María Laura.

- Ah, yo pensé que era distinto.

- ¿Qué? ¿Qué pensabas? ¿Qué los ibas a agarrar desde tu casa, por Internet?

- No, pero..., no sé, no sé si estoy preparado para hacer eso.

- ¿No sabés si estás preparado? ¿Me estás hablando en serio?

- No, pero es como...

- Vos venís hace un montón de tiempo rompiendo las pelotas con querés que se te den oportunidades, finalmente te la doy y me decís que no estás preparado. No me hagas perder el tiempo Damián, ¿vos te pensás que estamos todos jugando acá?

- No...

- Vos no tenés idea la gravedad de lo que está pasando, – Comenzó a explicar María Laura levantando cada vez el volumen y la ira – la gente que trabaja en este diario tiene que estar dispuesta a dar todo para conseguir la verdad, todo, como lo estamos todos los que trabajamos acá, si vos no hacés lo mismo no podés estar acá, porque le estás sacando

el lugar a un montón de gente que sí quiere hacerlo, que quiere hacer lo que vos no te animás a hacer.

- Yo me animo, pero de otra manera es como...

- ¿De otra manera? ¿Me estás diciendo que todos tenemos que adaptar los planes que hacemos a la manera en la que vos te sientas cómodo? ¿Me estás diciendo eso? Te lo voy a volver a repetir, Damián, no me hagas perder el tiempo, vos sos parte de este diario y tu trabajo es hacer lo que te acabo de decir y lo vas a hacer.

- No, no, por favor, por favor te lo pido, no puedo.

- Todos tenemos nuestra parte en esto y todo la vamos a hacer, vos tenés que hacer la tuya.

- No, no, por favor – Continuó diciendo Damián, ahora con ojos de súplica y con lágrimas alrededor de ellos.

María Laura se quedó mirándolo, realizó una expresión de cansancio de unos segundos y luego volvió a su expresión de ira, agarrando unas carpetas de su escritorio y comenzándose a retirar de la oficina diciendo:

- La gente que trabaja en este diario tiene que estar dispuesta a conseguir la verdad, no puede haber cobardes.

Más allá de la frustración que generó no contar con Damián, el equipo debió continuar con sus funciones y comenzó a pensar en la idea de unirse con gente que también estaba en la misma investigación. De esa forma se realizaron algunas reuniones y parecía que con la ayuda de nueva gente, se podían llegar a intentar cosas nuevas. Se volvió a ver una productividad que motivaba más al equipo. Sin embargo, cuando menos se lo esperaban, un día normal de reunión, recibieron una llamada de un oficial de policía, que decía llamar desde una villa, era precisamente donde se quería enviar a Damián. La noticia justamente tenía que ver con él, habían encontrado su cuerpo sin vida, yaciendo boca abajo a orillas del río. El equipo partió inmediatamente hasta el lugar y allí vieron el cuerpo, tenía un disparo en la cabeza.

El oficial que había realizado la llamada les mostró una pequeña cámara que Damián tenía oculta.

Este hecho volvió a llevar a María Laura al principio, le hizo ver que estaban equivocando la forma, no el fin pero sí los medios, le hizo ver que no estaban atacando la raíz del problema, por lo que en otro día normal, dio el anuncio ante el equipo y ante la gente que se había sumado, de haber tomado la decisión de cancelar todo lo que hasta ese momento se había planificado. Una decisión que tomó por sorpresa y que no acababan de comprender por completo. Ese mismo día le comentó solo a su equipo, lo que había pensado hacer y recibió una respuesta sumamente positiva, mostrándole su apoyo para cualquier cosa que se necesitara. María Laura decidió regresar a aquel lugar donde estaban esos chicos que, en su momento, habían prestado testimonio en el caso de remover de su cargo al ahora ex policía buscado. En el lugar estaban reunidos hablando cinco chicos, que habían estado la anterior vez, su ropa estaba en peores condiciones que aquella anterior vez y al igual que antes algunos estaban descalzos. Lo que no se había visto antes era que uno de los chicos estaba con una bolsa aspirando poxirán. Todos la reconocieron y la saludaron. María Laura hizo un acercamiento hablándoles de temas triviales y preguntándoles por sus vidas, logró tanta atención en ellos que acabaron sentados los cinco en el piso formando media ronda frente a ella que también se había sentado en el piso. En ese momento, María Laura aprovechó para llevar poco a poco la conversación al tema de las drogas, con preguntas como: por qué las consumen, cómo las consumen, qué les hacen sentir, y si hay momentos en que quisieran dejarlas. Los chicos contestaban cosas como el estar consumiendo por aburrimiento y que les hacían tener una sensación de tranquilidad en donde los problemas desaparecían. Acorde a esto, algunos chicos le mostraban

con la bolsa que tenían la forma en que consumían, haciendo ver también sus intenciones de no dejar de hacerlo.

Tras tener estas respuestas, María Laura les habló sobre algo que ella había escuchado hacía poco tiempo. Les habló de Mauro, el amigo de Fabián, les habló de lo que estaba haciendo, de lo que hacía con respecto al asesinato de Fabián y de la lucha que había emprendido, la lucha por la libertad.

- ¿Por la libertad? – Preguntaron.

- Claro, - Respondió ella – perder la libertad no es solamente estar en una cárcel. Cuando no se tienen las condiciones mínimas e indispensables para vivir también se pierde. La falta de todas esas cosas imposibilita de vivir a una persona de la misma forma que lo hace la cárcel. Este sistema quiere la cárcel para chicos inocentes que no hicieron nada malo. Porque la condición en la que viven muchos de los chicos como Fabián es el mismo nivel de injusticia que llevar a alguien inocente a la cárcel. Y alguien que va inocente a la cárcel se tiene que defender como puede aún si eso implica violencia. Ningún pibe nace chorro, tienen que defenderse, como pueden, de lo que les han hecho.

Los chicos se mostraban sorprendidos y María Laura agregó lo siguiente:

- Ellos solo tienen un arma para evitar que ustedes hagan algo al respecto. Y ustedes saben muy bien cuál es.

Pasaron quince días después de esto. Era un fin de semana totalmente soleado en la ciudad. María Laura caminaba por la plaza Dorrego con Oscar, él con el brazo sobre su hombro y ella con el brazo en su espalda. Delante de ellos también caminaban integrantes de su equipo, también algunos con su pareja. Se acercaron a aquel tumulto de gente formando una gran ronda y allí se quedaron, siendo parte de ella, viendo lo que su interior presentaba. Aquella murga con algunos nuevos integrantes, entre los que se encontraban viejos conocidos de María Laura. Los veía

concentrados y compenetrados en lo que hacían, habían emprendido la lucha. Era un comienzo, era un comienzo para ellos, era un comienzo para María Laura y su equipo, y era un comienzo para mucha gente. Todavía queda mucho por hacer para lograr ese objetivo. Ni un pibe menos. El hambre es un crimen.

# Entrevista con un Escritor



Hola, soy Paula, tengo veintinueve años y soy periodista. Tengo un programa de radio que sale todos los viernes de nueve a doce de la noche por AM Rodos, una radio local. El programa tiene un grupo de cinco panelistas, tres varones y dos mujeres de entre dieciocho y veintiún años, con el que hablo sobre las inquietudes, los gustos y las costumbres de los chicos de esa edad. Es un espacio en el que nos divertimos y la pasamos bien, además de conocer un poco más a la gente joven. Se arman debates interesantes y siempre nos termina faltando tiempo. Hace unos meses empezamos a realizar entrevistas a chicos que han luchado por poder dedicarse a lo que les gusta y han logrado cosas con eso.

El mes pasado le realicé una entrevista a Marcos, un chico de veintidós años, que es escritor desde muy chico. Tiene una tendencia política muy marcada y logró con sus cuentos poder difundirla, llegando a traspasar las fronteras buscadas y logrando convertirlo en un trabajo.

La entrevista fue bien casera, me recibió con una remera, un pantalón y descalzo, todo despeinado, con el pelo alborotado en la frente. Un chico sumamente simpático, con una soltura y un rasgo aññado en su cara que hizo más distendida la entrevista. Nos sentamos en los sillones del

comedor, uno enfrente del otro. Estuvo casi toda la entrevista sentado con las piernas en posición de yoga.

A continuación voy a publicar las partes más importantes.

- ¿Qué es lo que más te gusta de escribir?

- Lo que más me gusta de escribir es que mientras estoy trabajando estoy descalzo.

Con eso empecé a reírme y contesté con un extenso sí.

- Y que es un trabajo que te da montones de libertades en distintas cosas.

- ¿Cómo sería eso? ¿Cómo sería tu sistema de trabajo?

- En realidad yo, por el hecho de haber empezado tan chico a escribir y haberlo hecho simplemente por diversión, me acostumbré a una forma de trabajo. Por ejemplo, yo no soy de los que se sientan en la computadora a pensar qué pueden escribir. Si no tengo nada para escribir, no me siento en la computadora. Además las ideas no me vienen a la cabeza si tengo la presión de que me vengán. Las ideas me vienen en la vida cotidiana, estando en la calle, en ver a la gente, viendo situaciones que me resultan un disparador para un cuento. Cuando esas ideas están en mi cabeza, de a poco van tomando forma hasta darle una coherencia a la historia, y una vez que pasó eso, tengo sí o sí que sentarme en la computadora y volcarla porque me agarra una ansiedad, una fiebre que hasta que no lo hago no se me va.

- Qué bárbaro.

- Pero, por eso te digo, tuvo que ver el hecho de haber empezado sin hacerlo profesionalmente, escribía lo que quería cuando quería. Y ése sigue siendo como mi sistema de trabajo.

- Claro, ¿y sos de los que necesitan estar solos para escribir? ¿Que a nadie se le ocurra molestarte para algo?

- No, para nada. Por ahí necesito estar solo para escribir pero no soy de los que tienen que desconectarse del mundo, al contrario, me gusta dejarme llevar por lo que tenga que pasar mientras escribo. Aparte nada puede perjudicarme, la idea ya está en mi cabeza, si bien tengo la necesidad de escribirla lo antes posible, siempre va a estar ahí.

- O sea que es todo súper espontáneo en tu vida.

- Sí, porque no hay horarios, si yo necesito una pausa, quiero descansar un poco o comer algo o escuchar algo de música, lo hago, no tengo establecido un horario para almorzar, para cenar o para dormir. Por ahí quiero picar algo a la cinco de la tarde, lo hago, o quiero tirarme a descansar, pero a descansar bien... estirado y despatarrado, lo hago.

- ¿Tenés novia?

- Sí.

- ¿Hace cuánto que están?

- ...La semana pasada hizo siete meses.

- Y también me imagino que es todo así.

- Sí, tratamos de que sea así y lo disfrutamos mucho.

- ¿Pero también disfrutás mucho de la soledad?

- Sí, disfruto mucho hasta cierto punto. Necesito tener momentos de soledad, una soledad permanente ya no me gusta. También soy de reunirme mucho con mis amigos, acá o en la casa de algún otro a comer pizza, también sin nada de estructuras.

- ¿A qué edad empezaste a escribir?

- Empecé a los once años. A los once fue cuando me decidí a volcar las imágenes y las historias que ya me venían invadiendo desde hacía algunos años.

- ¿Te leían cuentos de chico?

- No, nunca me leyeron.

- ¿No?

- No, me los armaba yo los cuentos con las ideas que venían de día. Esperaba ansioso la noche para poder armarlas.

- ¿Y a qué edad publicaste tu primer libro?

- A los diecinueve. Fue una selección de los cuentos que yo consideraba, hasta ese momento, que podían ser de conocimiento público, por una cuestión de coherencia, de narración, y eso incluía el material hecho desde que había empezado a escribir en computadora, que fue a los dieciséis años. Y... bueno, arreglé con la editorial Id-Path y publiqué. Se vendió muy poco, obviamente fue a pérdida.

- ¿En ese primer libro ya se veía notada tu tendencia?

- No tanto. Fue para cuando seguí escribiendo lo que después iba a ser el segundo libro, que empecé a tomar parte, que empecé a querer dejar mensajes y, a la vez, tener una intervención política. En el medio fue cuando me acerqué a militantes que pensaban más o menos como yo, y empecé a ir a los eventos culturales que hacían, a las reuniones y a los debates. Quería formar parte y al mismo tiempo quería nutrirme con eso.

- ¿Nunca dejando la ficción?

- Nunca dejando la ficción. Y... después de un tiempo, me había contactado con mucha gente, incluso con los que manejaban una editorial que promulgaba las ideas, siendo amplios también, querían promulgar el pensamiento progresista y antiimperialista. Les presenté mi material y a los pocos meses publiqué.

- ¿Qué edad tenías ahí?

- Veintiuno.

- Y ¿esperabas que tuviera la difusión que tuvo?

- No, para nada. Porque aparte, mi intención ya no era vender muchos libros, yo quería difundir mis cuentos entre la gente a la que la editorial llegaba mediante sus ferias y mediante sus lugares de venta, que era gente que quería leer

ese tipo de material. Y al mismo tiempo quería difundir el mensaje y las ideas por otros lados. Yo para ese momento había dicho: Podría usar un sistema para vender un contenido que lo critique, pero le sería más rentable y sabría cómo generar los anticuerpos necesarios.

- Ahá.

- Éste es un sistema creado para que todos se capaciten en alguna tarea necesaria para sustentarlo. Te exige determinada respuesta a determinado estímulo y si vos no la das, el problema está en vos. Es un sistema que destruye los sueños de la gente. Conocí montones de colegas que no podían vivir de la escritura y para poder hacer plata tuvieron que ir a trabajar de algo que odiaban. Trabajos de muchas horas al día que los dejaban agotados física y mentalmente, sin ganas de sentarse a escribir. Y el costo de la vida siempre se va haciendo más caro, muchos tenían que mantener un alquiler y tuvieron que trabajar más tiempo o hasta conseguir otro trabajo, otros se casaron y tuvieron hijos. Muy de a poco se fueron alejando de la escritura y al día de hoy ya es algo que les quedó en el pasado. Y eran grandes escritores. El sistema logró sacarlos de ese camino porque no estaban dando la respuesta buscada al estímulo, y logró que terminaran capacitándose en algo que le sirviera al sistema, en algo que lo sustentara. Y eso ya es algo que te meten en la cabeza en la escuela. Por eso la odiaba tanto, me imagino.

- ¿Sí? ¿Te llevabas muchas materias?

- Me llevaba cuatro, cinco por año.

- ¿Eran siempre las mismas?

- No, iban cambiando, algunas sí, tenía contrato.

- ¿Cuál, por ejemplo? ¿Matemática?

- Matemática creo que me la llevé directo a marzo todos los años. Después física, química, biología, todas esas. Repetí tercer año, ahí fue como un filtro que hubo, aunque yo hubiera repetido igual de no haber ningún filtro. Pero

bueno... ésa fue la situación de muchos colegas. Por ahí no hubiera sido lo mismo si hubieran escrito en esta época. Yo agarré la época de este gobierno que lucha contra la dictadura de los grandes grupos económicos, y eso es una suerte que tuve.

- ¿Por qué lo decís?

- Por lo que te decía del sistema, el que escribe lo que quiere no tiene la oportunidad de vivir de eso, solamente lo pueden hacer aquellos que hacen cosas rentables y que consuma el común de la gente. En este sistema los libros más vendidos son aquellos hechos por gente que sale en televisión para hacer el ridículo. ¿Eso no es una dictadura? Es la dictadura de los grupos económicos más importantes. Eso no es democracia, es lo que pretenden hacer ver. No es una dictadura por ahí en la manera que la conocemos, no viene un milico con un fierro a decirte: pensá lo que te digo o te mato. Es una dictadura más implícita. A través de la forma de vida te están diciendo: pensá lo que te digo o vas a ser un excluido. Y eso más que nada se ve en la televisión. Pero a través de canales como los que tiene el estado, uno tiene un respiro de todo lo otro, porque son personas que se preocupan por mostrar a artistas que quieren dar su mensaje y no se preocupan por lo que se ve en todos los demás canales.

- ¿Qué referentes tenés para tu trabajo?

- Los referentes más grandes me fueron apareciendo cuando me acerqué al partido. Igual la línea que más leí fue Cortazar, Rodolfo Walsh, García Lorca, y en lo que es más poesía, González Tunón, Neruda.

- ¿Para esas pausas que dijiste qué música te gusta escuchar?

- Me gusta el rock más que nada, Beatles, The Doors. Nacional me gusta Sumo, Los Abuelos. Me gusta la gente

que desde su lugar hizo pequeñas revoluciones. Fueron personas que criticaron al sistema, que quisieron cambiar las cosas y que lograron hacerlo en algunos aspectos. Que muchas tradiciones conservadoras y absurdas se hayan perdido gracias al mensaje que dejaron.

- ¿Es algo que te gustaría lograr a vos?

- Sí, totalmente.

- ¿Estas escribiendo ahora?

- Sí, hice un nuevo arreglo con la editorial del último libro. Tengo algunas cosas que me quedaron afuera antes y me gustaría agregarlas en este nuevo, y la idea es publicar en algunos meses un libro nuevo.

- Qué bueno, me parece fantástico Marcos, toda la suerte del mundo.

- Muchas gracias.

- Bueno Marcos, ha sido... un placer enorme.

Nos levantamos y nos saludamos.

- Muchas gracias por recibirnos y dejar tu libro un momento.

- No, ya era hora de descansar.

- Sí, ¿en la cama? ¿Estirado y despatarrado?

- Exacto.

Los dos nos reímos y nos despedimos.



Defiendan la Ley  
de la Dictadura  
como sea



Ya era de noche. No se podía precisar con exactitud la hora, pero sí que la jornada laboral había terminado. Sin embargo, Laura aún seguía en su oficina, en su amplia oficina, sentada, no en su escritorio sino en la mesa ubicada junto al ventanal, que solo sostenía la notebook. Aún se la podía ver concentrada leyendo archivos, mostrándose relajada pero al mismo tiempo con cierto aire de preocupación.

Laura tenía treinta y un años y era fiscal de distrito. Era una mujer que tenía atrás a muchos de los hombres que trabajaban con ella, era medianamente alta y de contextura esbelta. Tenía el cabello castaño oscuro, lacio, pasando un poco sus hombros, y unos ojos marrones que mostraban una gran seguridad en sí misma. Vestía formalmente. Recién comenzaba a acostumbrarse a su nuevo lugar de trabajo, habiendo pedido un mes atrás el pase de Capital al partido de La matanza.

En determinado momento, golpearon la puerta y ésta se abrió a medias. Se trataba de Daniel, su asistente. Un hombre de veintiocho años, no muy alto y algo robusto, tenía el cabello corto, castaño oscuro y ojos marrones que mostraban profesionalidad y un fuerte deseo de adquirir experiencia. Vestía más informalmente. Sin cerrar la puerta, desde la entrada de la oficina, le dijo a Laura:

- Yo me voy, y vos deberías hacer lo mismo.

Laura sonrió ligeramente.

- Ojalá pudiera, son cada vez más los casos que se están archivando sin que se resuelvan.

- Pero quedándote hasta tan tarde no vas a solucionar nada.

- Ok, te prometo que termino con éste y me voy.

- Listo, confío en vos.

Daniel se retiró volviendo a cerrar la puerta. Laura respiró profundamente y dio un último vistazo al caso que estaba estudiando.

En el último mes, los medios de comunicación habían hecho despertar a la gente, cada día, con un nuevo hecho delictivo, con un nuevo hecho de violencia, y todo lo que se podía escuchar entre la gente eran los murmullos del miedo a salir a la calle. Podía decirse que el noventa por ciento de todos estos medios de comunicación eran opositores al gobierno actual. Si bien comenzó como una oposición normal, se incrementó de gran manera cuando el presidente de la nación mandó al congreso una ley de medios audiovisuales que proponía repartir de una manera más equitativa el control de los mismos. Además, la ley tenía otro lado positivo, y era el hecho de que, en caso de reglamentarse, iba a sustituir la ley de medios reglamentada en la última dictadura militar. A partir de allí comenzó a incrementarse la oposición por los grupos multimedios que más afectados se veían con dicha ley, con mayor acentuación en uno de ellos en particular, un grupo que poseía más del cincuenta por ciento de los medios y poseía incontables licencias. Se lo conocía como el grupo Selar.

La jornada siguiente, alrededor de las dos de la tarde, Laura recibió una llamada con la información de que había ocurrido un asesinato en la localidad de San Justo.

Llegó al lugar en cuestión. Se trataba de una fábrica abandonada. Había un oficial de la policía en la puerta. Si bien esto transcurría en una zona bastante habitada, no había tumulto en el lugar porque nadie se había enterado de nada hasta el momento. El oficial dejó pasar a Laura y ésta subió por las escaleras llegando al piso donde se hallaba la escena del crimen. La primera imagen recibida fue la siguiente: Un hombre de espaldas, sentado en una silla a la cual se lo veía atado. Laura comenzó a acercarse y pudo ver a la víctima de frente. El hombre se encontraba sin vida, con la cabeza inclinada un poco hacia atrás, con los ojos abiertos de par en par, un disparo en el medio de la frente y un bollo hecho de medias en la boca.

Uno de los oficiales se le acercó y le dijo:

- Creemos que el asesino lo trajo hasta acá, por ser un lugar abandonado.

- Podría ser tranquilamente – Respondió Laura.

El hombre estaba con una remera y una campera abierta, con jeans que tenían la botamanga doblada hacia fuera, y descalzo. Ambas piernas estaban a los costados de la silla, una más hacia adelante y una más hacia atrás.

- ¿Tienen la identidad? – Preguntó Laura.

- Sí, Claudio Alderes, veintiocho años. Quisieron callarlo con sus propias medias.

- Sí, se ven algunos hematomas en la cara. Eso tuvo que haber provenido de cuando ya estaba atado o de antes que lo ataran, probablemente trató de resistirse y pudo haber peleado con el asesino.

- Seguramente.

En ese preciso momento, se escuchó sonar un celular, Laura y el oficial se miraron, haciéndose saber mutuamente y sin palabras que dicho sonido no correspondía al celular de ninguno de los dos. Laura agudizó su audición y metió su mano en el bolsillo de la campera de la víctima, al no

encontrar nada, metió la mano en el otro bolsillo y retiró el celular que sonaba, miró el monitor, que decía Diego, y atendió.

- Hola..., sí, ¿quién habla?... Bueno, mirá Diego, estás hablando con la fiscal de distrito. Claudio está muerto. Lo encontramos en una fábrica abandonada en San Justo, atado a una silla y con un tiro en la cabeza... sí, te pedimos que te acerques a... (al oficial) ¿cómo se llamaba la fábrica?

- Leressi.

- A la fábrica Leressi para que podamos hacerte algunas preguntas.

A los veinte minutos, Diego apareció en la fábrica con otros oficiales que subieron con él. Se acercó a Laura con quien se presentó y luego se acercó a Claudio con una expresión de desentendimiento absoluto. Cuando volvió a acercarse a Laura, ésta le preguntó:

- Diego, contame cuál era tu vínculo con Claudio.

- Claudio me había contratado para el negocio que estaba empezando. Él iba a ponerse su empresa de fletes. Hablé con él hace dos días donde ya me lo había prácticamente confirmado... y me dijo que lo llamara hoy. Me iba a contratar como chofer.

- ¿Qué podía estar haciendo acá?

- Según tengo entendido en estos días estaba viendo lugares para instalarse. Le faltaba eso nomás, el lugar. El tema del alquiler.

- ¿Estaba solo en esto o tenía socios?

- Estaba con un socio, Luis se llama. Pero él estaba más con la parte de los móviles, que eso ya estaba más o menos resuelto.

Laura comenzó a fijarse en la lista de contactos de su celular encontrando un Luis y un Luis María.

- ¿Era Luis solamente o Luis María?

- No, Luis a secas.

Se produjo un silencio de unos segundos y luego Laura le preguntó:

- Diego ¿cómo empezó tu relación con Claudio?

- Yo hacía repartos en otra empresa de fletes donde él se encargaba de las contrataciones.

- ¿Y sabés por qué se fue de esa empresa?

- Tenía muchas diferencias con los que trabajaban con él, nada importante, igual él ya venía hablando desde hacía tiempo de ponerse su propia empresa.

- ¿Era casado o soltero?

- Era soltero. Pero estaba en pareja hacía algunos años.

- ¿Sabés el nombre de la pareja?

- Carla.

Laura volvió a fijarse en la lista de contactos de su celular encontrando una Carla. Tras esto, se dirigió al jefe de policía haciéndole ver que personalmente quería ir a entrevistar primero a Carla y luego a Luis.

Efectivamente a los tres días, Laura entrevistó, junto a su asistente, a Carla en la casa de la última. Esto se registró de la charla:

- El martes Claudio fue a sacar la plata del banco para hacer todos los pagos que le faltaban.

- ¿Cuánto tenía que sacar?

- Diez mil pesos. Dos días antes había arreglado ya el tema del lugar y del alquiler y con lo que tenía que sacar ya cancelaba todos los pagos.

- Carla... ¿Cómo quedó Claudio con los compañeros de la empresa donde trabajaba?

- Mal. Él quiso abrirse porque no le gustaba cómo trabajaban ahí y hubo algunas personas que le hicieron la vida imposible, le pusieron palos en la rueda para que no pudiera poner su empresa. Hubo meses que no le pagaron... Desde que empezó con eso hace ocho meses que fue todo

muy tenso, él estaba siempre mal, enojado, peleábamos todo el tiempo... y eso con el tiempo desgastó la relación.

Al día siguiente, Laura entrevistó, también junto a su asistente, a Luis en la casa del último. Esto se registró de la charla:

- No sé, la verdad que no sé qué pasó, pero sabía que si no me hacía caso, algo así iba a pasar. Se lo dije, yo se lo dije.

- ¿Qué fue lo que le dijiste?

- Que si íbamos a armar una empresa propia, no quería a nadie, absolutamente a nadie de esa mafia que trabajaba en la empresa donde él estaba. Y al principio me dijo que estaba bien, que él se iba a ir y que no se iba a llevar a nadie con él. Pero ¿qué pasó? El mes pasado me vino a decir que un tal Diego, uno de los choferes de aquella empresa, se quería ir de ahí porque no soportaba más trabajar con esa gente, y dijo que le fue a pedir trabajo desesperadamente porque tenía que mantener una familia. Yo le dije que si quería ayudarlo, le consiguiera trabajo en otro lado pero no en nuestra empresa, y no... no hubo caso, me decía que Diego era la única persona de confianza que había tenido y que sería una persona de confianza para nosotros, que además era un trabajador impecable y que iba a ser algo totalmente positivo. Que le diéramos la oportunidad.

- ¿Y qué relación le das a esto con el asesinato de Claudio?

- ¿Qué relación? Que nadie en nuestra empresa sabía que Claudio iba a retirar ese día diez mil pesos del banco. Solamente lo sabíamos él y yo. Pero no sé por qué tengo el presentimiento de que ese tal Diego también lo sabía.

- ¿Vos decís que se trató de una salidera?

- Por supuesto que se trató de una saliera. Claudio estaba descalzo en esa fábrica abandonada ¿no? Él me dijo por teléfono a mí, unas horas antes de ir a sacar la plata que de los diez mil pesos, iba a guardar tres mil en cada media.

Laura abrió aún más los ojos al comprender la situación. Luego Luis le preguntó:

- ¿Ustedes hablaron con Diego?
- Sí, y sí sabía que Claudio iba a sacar plata del banco.
- Creo que no necesito decir nada más.

Cuando Laura regresó a su oficina, fue directamente a buscar el celular de Claudio, el cual tenía sobre el escritorio. Buscó a Diego en la agenda y lo llamó, pero el mensaje recibido era que el celular estaba fuera de servicio. Laura cerró los ojos agarrándose la cabeza.

La mañana del día siguiente, la policía se puso al servicio de la fiscalía comenzando una búsqueda exhaustiva del prófugo.

El seguimiento del caso y las repercusiones fueron interminables en los medios de comunicación, en especial en el canal de noticias perteneciente al grupo Selar. Sin embargo, cuando se llegó a determinado punto, la investigación periodística pareció concluir. Parecía haber sufrido un estancamiento, en especial porque se había ingresado al último año del periodo presidencial antes de las elecciones y las campañas políticas ya ocupaban mucho espacio en las agendas. La ley de medios propuesta estaba cada vez más cerca de reglamentarse y los principales medios opositores no podían más que apoyar al principal candidato de la oposición, el único que podía llegar a hacer pelea en las elecciones del año siguiente, ya que proponía una reforma de dicha ley.

Paralelamente a que todo esto pasaba en los medios, Laura tuvo una reunión con un importante funcionario de la oposición que tenía una relación de amistad con ella desde hacía años, y esto es algo de lo que se registró:

- El tipo se llama Diego Cabille y efectivamente fue el marcador de la salidera en la que murió Claudio. Pero no fue

lo único que hizo, fue el marcador en otras tres salideras en las que nunca se pudo agarrar al marcador.

- ¿Cómo es que nunca lo pudieron agarrar? – Preguntó sin sorpresa Laura.

- Siempre lo pudieron agarrar, el problema es que no lo van a agarrar, ¿sabés por qué?

Laura negó con la cabeza.

- Porque trabajaba para el capo de la policía. El cual trabaja para nosotros.

Se produjo un frío silencio de poca duración.

- Te voy a decir esto por la amistad que me une a vos desde hace años. Se está llevando a cabo una campaña de hechos delictivos, uno tras otro en el conurbano, para crear caos y miedo. Es la única forma con la que se va a poder desestabilizar al gobierno y que pierdan las elecciones del año que viene. Como amigo, te pido que canceles la búsqueda y termines la investigación, hay gente pesada atrás de esto, desde el que ya es nuestro candidato hasta el grupo Selar. Están dispuestos a todo con tal de sacar al gobierno... a todo.

El hombre inclinó su cuerpo hacia delante y terminó diciendo:

- Los hechos que tienen pensado generar en el futuro son aberrantes, quieren crear el mayor terror de la historia. Así que cerrá la investigación, porque ni vos ni nadie... van a poder parar lo que se está por venir.

# El Caso Iriarte



Santiago es un joven de veinte años perteneciente a una familia de clase media. Se encuentra cursando el segundo año de la licenciatura en ciencias empresariales. Tiene una estatura medianamente alta y una contextura delgada. El cabello rubio oscuro y lacio, el cual usa medianamente largo con raya al medio, dejando caer en sus sienes los mechones. Sus ojos son verdes, su tez, blanca y su cara es la de un niño angelical, más allá de que puede volverse perversa con facilidad.

Sumado a todo esto, Santiago vive en Capital, con sus padres: Juan Alberto, un prestigioso arquitecto de cuarenta y nueve años, y Silvina, una prestigiosa psicóloga de cuarenta y cuatro años. Santiago además tiene una hermana dos años mayor, de nombre: Isabel, quien siguió los pasos de su madre y se encuentra en cuarto año de la carrera de psicología. Es una familia muy unida con constantes altibajos, tal cual una familia normal.

Gracias a todos estos datos obtenidos, podemos empezar a contarles la historia. La terrible historia que tuvo que vivir la familia Iriarte.

Todo parecía marchar bien, cada integrante de la familia se dedicaba a sus cosas y parecía, que en todos los aspectos, éstas no presentaban marcadas irregularidades. Santiago había concluido con algunos parciales para su facultad y se

preparaba para comenzar los últimos que presentaban mayores dificultades. Isabel había acabado de rendir las materias pendientes, así como las materias actuales, cada uno desde sus diferentes responsabilidades académicas. Silvina, acorde a su trabajo, buscaba nuevos métodos para mejorar su estilo de terapia con la gente a la que ésta iba dirigida, en su mayoría: los adolescentes, y Juan Alberto se sumergía en importantes proyectos futuros, sin perder ni la más mínima oportunidad que su profesión le ofrecía.

Más allá de varias modificaciones que podían surgir en las rutinas laborales, a la noche todos llegaban a casa, cenaban, miraban televisión y discutían cosas del día. En este caso, la modificación estaba ya establecida para la noche, la familia Iriarte debía acudir al cumpleaños de la hermana de Juan Alberto, la tía de Santiago. Allí fueron encontrándose con otros familiares que no solían ver con frecuencia, incluyendo la cumpleañera. Todos pusieron al corriente de sus vidas y Santiago no fue la excepción, explicando su actual situación más que nada en lo que hacía a su carrera. Cuando volvieron, Santiago fue directo a su habitación para acomodar algunos discos y libros, mientras que el resto de la familia dialogaba sobre cómo habían visto después de tanto tiempo a algunos familiares. Luego que acabó de acomodar, Santiago se puso cómodo en su habitación y comenzó a usar su computadora. Ingresó a su casilla de mail y comenzó a escribir un nuevo correo algo extenso, mientras lo escribía aún no figuraban destinatarios, sin embargo el correo comenzaba dirigiéndose a un ex compañero de facultad. Cuando finalmente terminó de escribir, le escribió en el asunto el título: “Parcial de fin de mes”, le agregó dicho destinatario, aunque sabía que se trataba de una dirección vieja, y acto seguido puso enviar. Los días fueron pasando, sin modificaciones, y en uno de los últimos del mencionado mes, otro familiar cumplía años, se trataba de la madre de

Juan Alberto, una de las abuelas de Santiago, y la familia Iriarte estaba invitada. Era una noche de viernes, día en que nadie dejaría de cumplir con sus responsabilidades, pero con la misma diferencia de que a la noche, irían juntos al cumpleaños. Llegado el día, esto fue comprobado. Cerca de las seis y media de la tarde, Juan Alberto y Silvina habían llegado a casa y minutos después lo haría Isabel. Santiago estaba terminando su jornada también, aunque en su casa lo esperaban para las siete y media de la tarde, esto se debía al extenso viaje que tenía. Santiago venía buscando hacía días a su ex compañero de facultad para consultarle sobre el próximo parcial que cada vez estaba más cerca, aparentemente se trataba de cierta información que este joven tenía y Santiago no había podido acceder. Sin embargo, en esos días no lo había podido ubicar ni telefónicamente, porque la línea del joven estaba con problemas (cosa que Santiago desconocía), ni cuando en escasos ratos libres lo iba a buscar a la casa, la cual se encontraba a poco menos de diez cuadras de donde él vivía. Sí había podido ubicar a la madre del joven, en una oportunidad, quien le informó sobre su diaria llegada a la casa cerca de las ocho de la noche. Tratando de ubicarlo también por conocidos en la facultad, se demoró un poco más de la cuenta en retirarse de ésta. Eran ya cerca de las ocho cuando volvió, abrió la puerta de su edificio, tomó el ascensor y mientras éste lo llevaba hasta su piso, recordó lo que la madre del joven le había dicho, cruzándosele la idea de que seguramente lo encontraría en la casa si pasara en ese momento, pues algunos trabajos prácticos también se aproximaban en esos días y algunas obligaciones podían impedirselo en otro momento. El ascensor llegó a su piso y sin abrir la puerta, decidiéndose en ese momento, oprimió el botón de planta baja, cuando llegó, salió de su edificio y se dirigió a la casa del joven. Venía pensando en aquel parcial

aunque en las cuadras finales comenzaba a ser precavido del lugar por donde caminaba, ya que era totalmente de noche y la casa de su ex compañero se ubicaba metiéndose entre calles poco pobladas. Intentó seguir atento, aunque cuando visualizaba el cruce de calles, más allá de estar lejos de una avenida, su mente podía retomar el tema en cuestión, claro que era mano para donde caminaba y cada auto que pasaba le hacía girar la cabeza. Con los minutos esto se le alejó de la cabeza, y en ese momento, una Renault Traffic blanca que venía rápidamente se detuvo algunos metros tras él que volvió a girar la cabeza. Al verla continuó caminando con vista al frente. El hombre del volante se bajó, se le acercó rápidamente y le puso un revolver en la espalda acorde a la frase: subí a la camioneta. Santiago volvió a girar la cabeza confirmando lo que se negaba a aceptar, el pánico y la desesperación se apoderaron de él, empezó a suplicarle que lo dejara pero aquel hombre le negaba su pedido e insistía tranquilamente. Fue en el momento que comprendió que no había vuelta atrás, cuando obedeció. El hombre caminó tras él sin sacarle el arma de la espalda. Otro hombre que se hallaba dentro del vehículo abrió, desde el interior, la puerta corrediza esperándolos, Santiago ingresó, el mismo hombre volvió a cerrar la puerta desde el interior y el otro guardó su arma subiéndose al volante, donde encendió el motor y salieron del lugar.

En la casa de la familia Iriarte la preocupación ya había comenzado a rondar, eran las ocho y media pasadas y no había noticias, llamaban a su celular, para averiguar si algo le había producido un retraso, pero sorprendentemente se hallaba apagado. Los tres ya estaban cambiados para la fiesta, de forma casual pero acorde al estrato social que correspondían.

Se hicieron las nueve, hora en la que debían estar en el restaurante, Silvina llamó a la facultad, pero no sabían nada, simplemente que Santiago ya se había ido hacía rato.

Se hicieron las nueve y media, no podían comunicarse con él por nada del mundo, sí con los familiares que ya estaban en el restaurante, avisándoles de su inminente retraso.

Se hicieron las diez y media y no tuvieron más opción que avisarles a los familiares la verdad y que no iban a poder acudir. Silvina llamó a algunos de los números telefónicos, cuyos nombres figuraban en la agenda de Santiago, pero nadie sabía nada.

Se hicieron las once y Silvina llamó a la policía que acudió a la casa y fue puesta al tanto del problema. Los oficiales ofrecieron su ayuda, solicitándoles tranquilidad. Mientras tanto, no se recibían llamadas, ni algo que diera la mínima información de lo que podía haber pasado.

Se hicieron las doce, momento en que finalmente el teléfono sonó. Puede decirse que la sensación de temor paralizó a los tres. Juan Alberto atendió. Era la cumpleañera avisando que todos se iban para su casa, y preguntando si se había resuelto el problema de Santiago, Juan Alberto le dijo a su madre que sí, que había tenido un inconveniente produciendo un terrible retraso, que disculpara no haber podido ir al cumpleaños, pero que iban a pasar a visitarla después ellos solos. Colgó explicándoles a Silvina y a Isabel aunque éstas ya sabían de qué se trataba.

Recordando Isabel, que con frecuencia se mandaban mails el uno al otro, decidió ir a su habitación a revisar su casilla, lo cual resultó ser una decisión sabia. Interrumpiendo el silencio desesperado, les avisó a sus padres, que estaban en el comedor, que debían ver esto. Estando los tres en la habitación de Isabel, ésta les mostró la lista de mails que figuraba en su casilla, señalando el más nuevo. El nombre de usuario era Santiago Iriarte, y el título decía: Información. Esto hizo exaltar a Juan Alberto y a Silvina. Isabel abrió el mail y éste era el contenido:

PAPÁ, MAMÁ, SOY SANTIAGO. ME SECUESTRARON DOS HOMBRES. DICEN QUE JUNTEN DIEZ MIL PESOS O ME MATAN. TODOS LOS DÍAS LES VOY A MANDAR UN MAIL CON NOTICIAS. NO QUIEREN INTERVENCIÓN DE LA POLICÍA. AYÚDENME POR FAVOR, SANTIAGO.

Describir el momento posterior a la lectura no tiene mucho sentido, más que nada porque el derrumbe emocional de los tres fue realmente inexplicable. Se decidió entre ellos que no podían evitar la intervención policial, y al rato llamaron a los policías que prometieron encargarse del problema. Volvieron a la casa y vieron el mail. Sabían que ésas no eran palabras de Santiago. Los oficiales le comunicaron al departamento de policía de qué se trataba todo y en el mismo decidieron empezar la acción para tratar el problema. Una acción a la que se habían acostumbrado en el último tiempo, ya que la inseguridad en la Capital Federal se había multiplicado y los secuestros extorsivos estaban a la orden del día. Se analizó además el juntar el dinero, no era algo sencillo para la familia, pero podía llegar a hacerse. Los oficiales les recomendaron descansar y esperar las noticias del departamento de policía. Obviamente, nada fue lo que pudieron descansar. Al amanecer, los policías volvieron a la casa de la familia Iriarte, con ellos fueron dos detectives, una mujer y un hombre, ambos de entre treinta y cinco y cuarenta años de edad y con un aspecto de mucha experiencia; hablaron con la familia y con los policías informándoles de su trabajo sobre cómo rastrear a los secuestradores. Mientras tanto, no dejaron de hacer una entrevista a los padres y conocer todos los detalles, entre los que se encontraba el mail recibido. Ante esto, los detectives recibieron información similar a la descripta anteriormente

en este relato. Pronto llegó otro detective de edad mayor, también muy experimentado que intentaría rastrear a los secuestradores por las vías de comunicación. Isabel chequeaba su casilla cada veinte minutos y nada. Esto fue hasta las nueve y cuarto de la noche, donde volvió a aparecer otro mail de Santiago y con el mismo título. Todos se reunieron tras la computadora, Isabel abrió el mail y éste era el contenido del mismo:

¿CÓMO VA LA RECAUDACIÓN? POR ACÁ TODO SIGUE IGUAL. SI NO JUNTAN LA PLATA ESTOS HIJOS DE PUTA ME VAN A MATAR. CUANDO TENGAN INFORMACIÓN PARA ELLOS, CONTÉSTENME EL MAIL, ASÍ EMPIEZAN A NEGOCIAR. MAÑANA LES ESCRIBO DE NUEVO. SANTIAGO.

Llegaron a la conclusión de que estos hombres no iban a usar el teléfono para la comunicación y que solo debían conformarse con el mail diario que decían enviar. Esto fue informado al departamento de policía y a los detectives que intentaban rastrear a los malvivientes. En el primero se trabajaba el seguimiento y el historial de los secuestradores que aún estaban en libertad, apuntando los cañones a los mismos, y los segundos trabajaban, con ayuda de expertos en informática, el rastreo de los orígenes de cada mail. Esto fue hecho en un tiempo considerable que dio lugar a la reunión con las autoridades policiales para informar los resultados. Los expertos del tema supieron de qué computadoras fueron enviados los mails y el lugar donde se encontraban; aparentemente, el primero fue enviado de zona sur y el segundo de zona oeste, paso siguiente se designó a un grupo de gente para encargarse de ir a los lugares exactos. Todos estos procedimientos le eran transmitidos en su

totalidad a la familia Iriarte. Cuando la noticia de los lugares llegó, todos se pusieron al tanto de que se trataba, en ambos casos, de locutorios.

Mientras tanto, Juan Alberto ya había empezado a moverse para recaudar lo solicitado. La familia debía darse apoyo y ánimo mutuo así como consuelo mutuo para poder sobrevivir a tal terrible condena. Así llegó una nueva noche, y a las diez menos veinte de la misma, Isabel recibió otro mail de su hermano. En la tradicional reunión frente la computadora, vieron que el nuevo mail tenía exactamente el mismo contenido que el enviado el día anterior, y ya no fue sorpresa cuando volvieron a recibirlo el día siguiente alrededor de la misma hora. La familia ya había recaudado cerca de cuatro mil pesos y decidieron contestar el mail para que esta gente lo supiera. Por tal, la noche del día en que mandaron esa información, el quinto que Santiago llevaba secuestrado, recibieron la respuesta que decía:

ACÁ DICEN QUE MUY BIEN, QUE RECAUDEN LO QUE FALTA Y QUE ME MANDEN OTRO MAIL CUANDO LO TENGAN, Y ACUÉRDENSE QUE NO QUIEREN INTERVENCIÓN DE LA POLICÍA. SANTIAGO.

La familia, acorde a todo esto, esperaba las noticias de los noticieros, el caso estaba repercutiendo bastante. Por supuesto ninguno llegaba a conocer lo que sucedía en la intimidad de la negociación, excepto la cantidad solicitada.

A todo esto, el rastreo continuaba, el tercer mail había sido enviado de un nuevo locutorio también ubicado en zona sur y, en base al cuarto mail, los detectives comenzaron a elaborar una hipótesis, ya que éste provino del mismo locutorio que el segundo, en zona oeste; la hipótesis consistía en que a pesar de cambiar de locutorios,

frecuentaban determinadas zonas y que éstas no parecían estar dentro de los límites de la ciudad de Buenos Aires. Poco después iban a saber que estarían equivocados ya que el quinto mail fue enviado de un locutorio del barrio de Constitución. A su vez, la familia volvió a recibir uno nuevo con el mismo contenido que el segundo, tercer y cuarto día, dicha acción se repitió durante cuatro días más. La familia ya había llegado a recaudar siete mil quinientos pesos y el caso repercutía demasiado en los medios de comunicación. Santiago ya llevaba once días secuestrado cuando el contenido del mail nuevamente volvió a renovarse. Esto decía el último:

¿QUÉ PASA QUE NO MANDAN INFORMACIÓN?  
¿CUÁNTO LLEVAN JUNTADO? ACÁ DICEN QUE SE  
APUREN QUE EL CASO ESTÁ REPERCUTIENDO  
MUCHO EN LOS MEDIOS. JUNTEN LO QUE LES  
FALTA POR FAVOR. ESTO ESTÁ CADA VEZ PEOR.  
SANTIAGO.

Enseguida volvieron a contestar el mail dando la noticia que habían juntado alrededor de siete mil quinientos pesos y que el restante ya estaba en camino. Por tal, la noche del mismo día recibieron la respuesta de los secuestradores, en un mail con el mismo contenido que el que habían enviado tras el aviso de haber llegado a los casi cuatro mil pesos.

Los detectives iban a cruzarse con otra sorpresa, uno de los nuevos mails, fue enviado de zona oeste; cuando partieron al lugar, esperando encontrarse con otro locutorio, se encontraron con lo que parecía ser un viejo y abandonado taller de reparaciones, cerca de una villa. En este caso, parecía que los malvivientes habían usado una computadora propia la cual pensaban usar en varios lados distintos para confundir a la policía. Los detectives pudieron sacar algunos

comentarios de la gente que habitaba en la villa próxima al taller, pero nadie afirmó que éste tuviera alguna función particular y menos para secuestradores. Otro de los mails, no inmediatamente posterior, fue enviado de la misma computadora, pero esta vez desde el barrio porteño de Lugano. El lugar consistió en otro taller, un poco más chico al anterior, y también a pocas cuadras de una pequeña villa, donde tampoco se rescató información sobre el taller y donde no se lo relacionó con secuestros. Los habitantes de ésta, así como de la anterior, ya eran sospechosos y era inminente la seguridad de que tenían relación con los malvivientes, ya que estos usaron ambos talleres sin habersele presentado, aparentemente, dificultad alguna, lo cual podía hacer creer que conocían el lugar desde hacía tiempo. Santiago debía estar en algún taller dentro de una villa ubicada por las zonas donde provinieron los mails. La policía empezaba a realizar una búsqueda exhaustiva, en ella mucha gente que habitaba en las villas de zona oeste, afirmó ver a Rubén Hernández, acompañado de dos o tres personas. Rubén Hernández era uno de los secuestradores que la policía tenía en la mira. Junto con su banda había realizado secuestros extorsivos en el pasado. De manera que los cañones apuntaron más hacia él.

Cuatro días después, se completó la cifra solicitada y no dudaron en mandar enseguida el mail dando la noticia, después de haber recibido durante esos cuatro días el que había sido el segundo mail. La espera de esta nueva respuesta era la espera indescriptible por aquellos que no formábamos parte del asunto. Yo diría por aquellos que no eran familiares del secuestrado. Santiago llevaba dieciséis días en tal estado.

A las nueve y media de la noche del día en que se mandó la información, llegó la respuesta. Esto decía:

PERFECTO. DICEN QUE LO QUE TIENEN QUE HACER AHORA ES IR CON LA PLATA HASTA EL REDARIO, PASANDO LOS SECTORES DE CAMPAMENTOS, JUNTO AL MONUMENTO, MAÑANA A LAS SIETE DE LA MAÑANA. VAYAN SOLOS COMO LO ESTUVIMOS HABLANDO. AHÍ LOS VAN A ESTAR ESPERANDO. SANTIAGO.

Ahora entre todos analizaron el futuro encuentro y el lugar donde se realizaría el intercambio. En el departamento de policía se recibió la noticia y varios secuestradores estaban en la mira, todos criminales peligrosos con mucha experiencia en el negocio de los secuestros. El departamento de policía arregló con la familia Iriarte la forma de hacer el intercambio y a la vez, atrapar en él a los malvivientes, y se había tomado la decisión de que los oficiales iban a acompañar a Juan Alberto para realizar la maniobra. Lo poco que la familia Iriarte había podido dormir durante los días y las noches de estas dieciséis jornadas, se redujo a nada. La espera de la hora siete era interminable, los minutos eran horas y las horas, días. Los oficiales del departamento de policía ya se preparaban para su trabajo.

Ahora bien, es irónico pero no tenemos registro de los momentos siguientes, solo el testimonio de dos o tres personas que afirmaron ver en el Redario a algunos hombres tiroteándose con la policía. Estos hombres habrían logrado escapar del mismo y la policía no consiguió atraparlos.

No supimos lo que pasó exactamente, pero intentamos formar alguna historia lógica, con los datos provenientes de donde se reanuda nuestro conocimiento. Juan Alberto regresó con los policías a su casa, afirmó que se había desatado un tiroteo y que el intercambio no pudo hacerse. La policía informó de su urgente búsqueda, pues ahora había que encontrar sí o sí a los malvivientes.

Si pensaban que la espera familiar durante los dieciséis días fue una tortura, la espera durante la búsqueda policial era aún peor. Tuvieron como ayuda, todos los datos y posibles rastros realizados por los detectives del departamento de policía, los cuales habían reducido el abanico de sospechosos, según se analizaban sus expedientes.

La búsqueda ya era más que intensa y los medios iban realizando un seguimiento del asunto.

Finalmente, la noticia se supo a las seis de la tarde del día siguiente, la policía había entrado a una casa metida en una villa ubicada en zona oeste, a bastante distancia de aquella que estaba junto al taller, y en una de las habitaciones, habían encontrado el cuerpo de Santiago. Tenía un disparo en el costado izquierdo de la cabeza, la cual estaba inclinada hacia el lado opuesto con sus ojos abiertos de par en par, al igual que su boca abierta en menor medida. Se veían varios hematomas también en esa zona, y fuertes marcas en sus muñecas y tobillos, mostrando que estuvo atado de pies y manos a una silla durante varios días. Estaba sentado sobre el suelo, apoyado contra la pared y con las piernas estiradas. Su cuerpo, al igual que su ropa, mostraba rasgos que indicaban los dieciséis días secuestrado, tenía una remera gris oscura de mangas cortas, ya en muy mal estado y pantalones que llegaban hasta abajo de la rodilla, color beige, en un estado similar. La noticia fue terrible para todos. Los detectives que habían seguido el rastro de los malvivientes, la mujer y el hombre, fueron llamados para ocuparse del caso y detectar con las pruebas, lo que había sucedido. Ambos llegaron al lugar y vieron la escena, comenzando a sacar sus conclusiones. Los golpes parecían recientes, todo parecía haber sido producto de la ira tras el tiroteo.

El reducido abanico de sospechosos estaba en la mira. Principalmente, una banda que le venía causando muchos

problemas a la policía, en especial su líder: Rubén Hernández, un hombre de cuarenta y tres años que había pagado varias deudas con la sociedad. Pero más allá de todo eso, el trabajo de los detectives iba a ser más corto de lo que pensaban. En el tiroteo, la policía reconoció a uno de los malvivientes, éste se trataba de un viejo integrante de la banda de Rubén Hernández, que se había desligado hacía tiempo. Esto los llevó a regresar a aquella villa, donde habían visto a Rubén Hernández acompañado, con una foto del delincuente reconocido. Después de mucho indagar y recibir dudas por parte de la gente, tuvieron un sí como respuesta a la pregunta que habían ido a plantear.

Para ese momento, rondando el gran Buenos Aires, la policía detuvo a una pareja descubriendo que usaban un auto robado, en la comisaría supieron que el hombre era Rubén Hernández. No hacía más de quince días que habían hallado el cuerpo de Santiago, y no más de cinco días desde su velorio y entierro, donde los más allegados acudieron y ofrecieron a los familiares sus condolencias y respetos.

Días después, se veía que era imposible que la familia Iriarte volviera a la normalidad. Silvina se pasaba las horas en la calle contestando las preguntas de sus vecinos, acerca de cómo se sentía, o cómo sobrellevaba el asunto. Días después se ofreció una misa en una parroquia de su vicaría.

Conocidos de Santiago que tenían experiencia con la computadora, lograron sacar la contraseña de su casilla de mail, viendo todos los mensajes que habían sido enviados por los secuestradores y las respuestas de la familia. Decidieron entre todos, conservar intacta la casilla como uno de los tantos recuerdos para dejar encendida la memoria. Y cada uno escribió un mail para Santiago. Sin embargo sorprendió encontrar un correo, escrito por Juan Alberto, con el asunto: Perdón, entre los más recientes. Con la duda que había generado, lo abrieron y esto decía:

QUIERO ESCRIBIR ESTO PARA PEDIRLES PERDÓN A TODOS. A TODOS LOS QUE ESTUVIERON ALREDEDOR DE ESTE CASO Y A TODOS LOS QUE LUCHARON POR ÉL. PERO MÁS QUE NADA QUIERO PEDIRLE PERDÓN A SANTIAGO. QUIERO PEDIRLE PERDÓN PORQUE LE FALLÉ, PORQUE NO PUDIMOS SALVARLO. PERDÓN POR LO QUE PASÓ EN EL REDARIO, ALGO QUE NUNCA DEBIÓ HABER PASADO, Y QUE NOS TERMINÓ ALEJANDO DEL QUE NUNCA DEBIÓ DEJAR DE SER EL VERDADERO Y ÚNICO OBJETIVO. Y ESO ES ALGO POR LO QUE LA POLICÍA Y YO TENDREMOS QUE PAGAR.

SÉ QUE YA NO SIRVE DE NADA, PERO DESDE EL FONDO DE MI CORAZÓN LES VUELVO A PEDIR PERDÓN A TODOS Y CADA UNO DE LOS QUE LUCHARON, PARA PODER ENCONTRAR AUNQUE SEA EL MÁS MÍNIMO CONSUELO ANTE TREMENDA PENA QUE ME TOCA CARGAR.

Circo



El camino era bastante lúgubre. Se podía decir que era hasta gris, un lugar en el que no se podía sentir a gusto. Y al mismo tiempo la confusión que se generaba igualaba la intensidad de lo anterior. Sabían que al final del camino estaba el circo,... o mejor dicho, el proyecto de circo que aún no se concretaba. Quién podía llegar a saber en qué quedaría todo después de esto. La intriga generaba más confusión y eso era lo único que motivaba a seguir caminando en tan oscuro paisaje.

Ya era de noche, aunque aún era una noche muy joven, y ésta no terminaba de hacer desaparecer las nubes negras que parecían seguir a los que caminaban. Sin embargo, lejos parecía estar cualquier indicio de lluvia y lejos podía estar cualquier motivo que hiciera volver a Laura y su asistente, porque sabían que eso era lo que tenían que hacer. Sabían que estaban haciendo lo correcto. En la mitad del camino ya se sentían cansados y solo podían pensar en la idea de ingresar al último tramo, pero cuando llegaron al último tramo estaban el doble de cansados y solo podían pensar en la idea de estar ya en destino. Y como finalmente en la vida todo llega, Laura y su asistente llegaron al circo, a la inmensa carpa que cubría ese proyecto aún sin concretar.

Dentro del mismo, lo primero que se veía a causa de una vista ya perezosa, era el montón de oficiales uniformados.

Estos, reconociendo al instante a los recién ingresados, se abrieron en dos y dejaron la facilidad para ver el lugar de los hechos a algunos metros de distancia. Sin embargo, no se podía ver a la víctima porque los artistas circenses formaban una especie de ronda sobre ésta. Laura caminó con su asistente hacia ellos que, cuando giraron a verla, realizaron el mismo proceso que los oficiales, no por conocerla, sino por intuición, y no dijeron nada, parecían haberse puesto de acuerdo mentalmente para responder las preguntas de la fiscal una vez analizada la escena.

En el suelo yacía sin vida y boca abajo una joven de veintipico de años, vestía con su ropa de trabajo, estaba con la remera ajustada, el pantalón tres cuartos ajustado y descalza. Su cabello castaño oscuro cubría apenas el perfil visible de su rostro que mostraba su ojo a medias abierto. Solo un poco de sangre rodeaba su cabeza. A metros de ella casi llegando a otro tumulto de artistas circenses, se veía el trapecio. Cuando Laura reparó en él, enseguida miró hacia arriba y vio las cuerdas colgando. En ese momento, hizo el primer comentario una de las chicas:

- No sabemos qué fue lo que pasó.

Se produjo un silencio de unos segundos y continuó.

- Ya estaba todo armado. Estaba todo listo para que se pusiera todo en marcha.

- No se entiende, – Continuó uno de los chicos – jamás hubo ningún problema con nada, jamás falló nada. Y ahora en una tarde, pasan estas dos cosas.

Cuando Laura volvió a acercarse a la policía, éste le leyó los datos de la víctima. Se llamaba Carolina Kreutzberger, y tenía veintiséis años. Era parte del grupo formado por algunos de los artistas presentes que realizaban espectáculos en fiestas, ya que algunos otros trabajaban en la calle. El desconuelo de los presentes era inmenso, pero se debía esperar el resultado de los forenses. Mientras tanto, se debía

emprender el camino de regreso para ir hasta el salón que otros artistas, integrantes del grupo mencionado anteriormente, alquilaban para realizar la práctica de sus actividades. No estaba muy lejos, pero se debía regresar, irse de aquel proyecto de circo.

La confusión se mantenía, tal vez había que completar el proceso y ver qué había pasado en el otro lugar, por lo que lo lúgubre ya no se sentía, o bien se sentía pero ya no importaba tanto, y además las nubes negras parecían desaparecer acercándose a este nuevo lugar. Aquí los oficiales uniformados estaban en la vía pública y fue uno de ellos el que guió a la pareja hasta el nuevo lugar de los hechos. Lo primero que se vio fue sentado a un joven con la mirada perdida y los ojos llorosos, tenía puesto un chaleco y un moño mientras que tenía su galera apoyada sobre la silla de al lado. Se veía a los artistas diseminados en grupo hablando. Al entrar al salón ya no quedaba nadie ahí, solo la víctima. Lo que se presentaba llamaba mucho la atención. Era el cajón que usaba el mago para separar a su asistente en dos. El cajón estaba unido y dentro de ella había una joven, solo se veía la cabeza saliendo de un lado y los pies descalzos saliendo del otro. Laura se acercó con su asistente, mientras que el oficial se quedó en la puerta. La joven parecía tener la misma edad que Carolina. Ésta tenía el cabello rubio que colgaba suelto, sus ojos parecían abiertos con fuerza y tenía un pañuelo rojo hecho bollo metido en la boca. Por el otro lado, sus pies salían bastante y llegaban a verse sus pantorrillas con una herida muy marcada en línea en cada una de ellas. A unos metros y tirados por el suelo había dos zapatos de punta y taco color negro. Al cubículo se le veían marcas en los costados como si hubieran sido atravesados por algo filoso. Laura giró hacia el oficial en la entrada y éste atinó a decir:

- Se equivocaron de cubículo.

Sin poder entender, Laura salió del salón para buscar explicaciones. Esto fue lo que le dijo un chico:

- El truco consiste en clavar espadas por los dos costados de cada cubículo. Hay dos cubículos para el torso, uno que tiene la mitad de abajo maciza de plástico y deja el espacio que hay en la mitad de arriba para que se ubique la asistente. El otro tiene macizo de plástico en la mitad de arriba y el cuerpo de la asistente va abajo. El mago creyó que había agarrado el que tiene el plástico arriba.

El mago era el joven que Laura vio camino al lugar de los hechos, aún seguía con la mirada perdida pero pudo explicar lo siguiente:

- No entiendo, yo había agarrado el otro cubículo, no puede ser,... no puede ser...

- A ver... esperá, ¿no te diste cuenta que estabas clavando la espada en el torso de ella?

- No, por eso la otra parte del cubículo está maciza de plástico, porque hay que realizar el mismo esfuerzo que si clavaras la espada en el torso de alguien, y eso le da más efecto de realidad.

- Pero ella debe haber intentado gritar desesperada.

- Eso era parte del show, ella siempre grita desesperada, estábamos practicando eso porque queríamos que la actuación se viera lo más real posible... No, te juro que no lo puedo creer,... no lo puedo creer...

Tras decir esto, el joven rompió a llorar, Laura miró a su asistente como queriendo buscar más explicaciones, pero entendiendo al mismo tiempo que ya no las había. Cuando volvieron con el oficial que los había guiado, éste les pasó el informe de la nueva víctima. Se llamaba Mariela Tallianni y tenía también veintiséis años. Pertenecía al mismo grupo de jóvenes circenses que Carolina. Y para sorpresa de Laura y su asistente formaba parte del proyecto de abrir el circo en Buenos Aires.

Todo parecía indicar que también habría que esperar la llegada de los forenses, por lo que empezaron a retirarse, y sin darse cuenta iban a enfilarse por un pasillo que llevaba a una salida diferente, esto los hizo toparse con una pequeña oficina que tenía clavado en una de sus paredes un enorme afiche, un afiche con fondo negro que mostraba a Carolina realizando una acrobacia en tela aérea y a un joven realizando malabares; sin embargo, lo llamativo fue el título del mismo; con letras inmensas estaba la inscripción:

## Gran circo de la ciudad de Buenos Aires

Y abajo con letras un poco más chicas estaba la inscripción:

### El circo que desafía la maldición

Era imposible que esta nueva información, hallada sin buscarla, no llamara poderosamente la atención de Laura. Al final de la oficina había una pequeña mesa que sostenía una caja de DVD con el afiche en la carátula. Laura la tomó, la abrió y vio el disco adentro que tenía la inscripción a mano: Video de presentación del Gran circo de Buenos Aires.

Estando ya en su oficina, Laura vio el DVD con su asistente, éste era prácticamente un videoclip de aproximadamente cinco minutos con una melodía de fondo bastante pegadiza e imágenes de los integrantes del circo realizando sus actividades, con un fondo negro detrás y un montaje impecable que coordinaba la música con las imágenes. Carolina aparecía en algunas ocasiones realizando

acrobacias, algunas en trapecio, otras con tela aérea, también aparecía con acrobacias en el piso con la tela realizando paradas de manos. Siempre vestía el mismo modelo de ropa que usaba al momento que encontró la muerte, solo que con distintos colores. Por su parte, Mariela también aparecía como asistente del mago. Podía verse diseminado en el video el acto. El mago presentaba los dos cubículos sobre una extensa mesa rectangular, con una silla al costado, Mariela aparecía caminando, con un vestido de pollera corta, y sentándose en la silla de una forma sensual, le acercaba al mago sus pies uno por uno para que éste le sacara los zapatos y los dejara caer por otro lado. Al término de esto, el mago abría la puerta del costado visible del cubículo que iba a contener las piernas de la asistente, el cual no tenía divisiones. Ésta se levantaba de la silla, se soltaba el pelo, y el mago la llevaba de la mano hasta allí, donde ella se sentaba y se acomodaba para ingresar su cabeza y su torso al otro cubículo. Finalmente, sacaba la cabeza por un lado y los pies por el otro. Paso siguiente, el mago cerraba la puerta. Volvía a mostrarle al público cómo quedaban los cubículos y se dirigía a tomar unas espadas filosas y un pañuelo de color rojo. Hacía un bollo el pañuelo poniéndoselo en la boca a su asistente, por lo que ésta comenzaba a moverse mostrando desesperación y como pidiendo ayuda. El mago comenzaba a clavar las espadas, realizando una gran fuerza para poder introducirlas en su totalidad. Podía verse que las clavadas en el cubículo del torso estaban puestas de la mitad para abajo y las del cubículo de las piernas estaban puestas de la mitad para arriba. Luego de concluir, volvía a mostrarle al público el estado del cubículo y comenzaba a retirar una por una las espadas, también realizando una gran fuerza. Paso siguiente, volvía a abrir la puerta del costado del cubículo de las piernas y la asistente comenzaba a salir mostrándose luego sana y salva. Carolina y Mariela también aparecían en el

video como integrantes del grupo de Clown realizando algunas escenas cómicas. Él último fragmento de esto cerraba el video, aquí usaban una ropa muy elaborada y pelucas.

Laura había considerado esto como algo que debían detallar más los integrantes de dicho proyecto. Por diversos motivos, fue con uno solo con quien pudieron hablar, de nombre Ariel. Éste nos dijo:

- Yo puedo explicarles todo, pero no voy a poder hacerlo de una manera en que pueda dar los detalles que ustedes necesitan. Para eso, yo les puedo decir que hablen con Estela, la abuela de Carolina, que va a poder darles todos los detalles que necesitan.

- ¿Vos qué podés decirnos?

- Yo solamente puedo decirles que estaba en un grupo maravilloso donde me sentía totalmente a gusto. Carolina era fabulosa. Trabajaba mucho. Tenía como esa ira en la mirada... Me ayudaba en cada cosa que necesitaba. Cuando no sabía cómo seguir algo ella se encargaba de ayudarme. Pero no quiero decir nada más. Con Estela van a tener los detalles que buscan.

Laura decidió seguir la corriente y localizar a Estela. Cuando lo hizo, conoció la información de que era una sobreviviente del holocausto. Laura acabó yendo a la casa con su asistente. Era una mujer que pasaba los noventa años, pero más allá de eso se conservaba muy bien. Y más allá de que se la veía dolida, parecía perderse por momentos y hablar muy lentamente, siempre mostró interés en querer contarles la historia que le solicitaban. Esto se registró de la misma:

- Mi nieta Carolina siempre quiso seguir los pasos de sus abuelos. Ella amaba el circo, tenía adoración y desde muy chiquita empezó a prepararse. Empezó a juntarse con gente que compartía la pasión de ella para poder hacer

espectáculos en distintos lados. Ella ya de muy joven empezó a vivir de eso, de los espectáculos que hacía con su grupo. Los llamaban para todo tipo de fiestas. A mí me encantaba verla, era un placer, pero al mismo tiempo sentía esa angustia...

- ¿Angustia por qué?

- Porque ella siempre decía de chica, que su sueño era poder armar un circo con su grupo, el circo más grande del país. Como era muy chica, yo no quería decirle nada, esperaba a que ese sueño de a poco fuera desapareciendo.

- ¿Por qué?

- Por la maldición. La maldición que existe desde hace setenta años. La maldición que nosotros mismos creamos cuando quisimos poner nuestro circo en Buchenwald. Todavía no lo habíamos inaugurado cuando los nazis arrasaron con todo y con nosotros. Fuimos muy pocos los que pudimos escapar, mi marido dio su vida para que nosotros podamos escapar. Fui una bendecida y le estoy agradecida eternamente a Dios por haber podido irme con mis dos hijos. Pero el dolor es inmenso, todavía resuena en mi cabeza lo último que escuché antes de irme de Alemania, cuando un soldado Nazi le dijo a un compañero mío: "Donde un nazi haya pisado, ninguno de ustedes va a levantar ningún circo".

Se produjo un silencio de unos segundos, la mujer respiró hondo, y exhaló dejando salir una gran angustia. Luego continuó:

- Bueno... después pasó el tiempo. En el año mil... novecientos setenta y cuatro, nos enteramos que un grupo de descendientes de aquel grupo, iba a intentar armar un circo en Buenos Aires. Nos pusimos muy contentos. Esperábamos la inauguración muy ansiosos. Me acuerdo que se demoraba, se demoraba, que las cosas se atrasaban y cada vez faltaba más. Se llegaron a escuchar de algunos accidentes

que hubo, ninguno fatal gracias a Dios. Cuando volvimos a preguntar un tiempo después... nadie sabía nada, parecía que habían dejado todo y nadie sabía por qué. Parecía algo que había quedado en el olvido. Al muy poco tiempo nos enteramos de otra cosa que nos dolió profundamente. Después de que terminó la guerra, los nazis sobrevivientes escaparon de Alemania y la mayoría vinieron a refugiarse a Buenos Aires. Algunos murieron acá no hará mucho. Y fue en ese momento que comprendimos que lo que ese soldado había dicho ese día iba a producirse, que nos habían dejado una maldición encima y que nunca íbamos a poder levantar nuestro circo en Buenos Aires. Era muy chica cuando Carolina hablaba de querer hacer el circo y mi hija siempre me decía: “mamá, tarde o temprano lo va a tener que saber y vamos a tener que dejar que ella tome la decisión que crea correcta”. Y bueno...

Se volvió a producir otro silencio de unos segundos, la mujer volvió a respirar hondo y a exhalar con gran angustia. Finalmente continuó:

- Ella tenía diecisiete, dieciocho años cuando le dijimos. Al principio pareció asustarse. En ese momento le estaba yendo tan bien con su grupo que no parecía estar en sus planes, por lo menos en ese momento. Estaba ganando muy bien. Y por un tiempo pareció no haber tenido mucha repercusión, pero bueno... estaba un poco más tranquila, la angustia era menos porque ya se lo había dicho y sentía que me había sacado un peso de encima, que había hecho lo que tenía que hacer; y como te dije, no parecía momentáneamente haber intención de hacer el circo. Pero bueno... hace dos años más o menos volvió la idea a nuestra vida. Carolina vino a decir segura y contenta que iba a crear un circo y que iba a desafiar la maldición. Yo la quise convencer de que no tenía que hacerlo pero no conté con la ayuda de mi hija, ella decía que si Carolina lo consideraba

correcto, lo tenía que hacer. Traté, traté de convencerla pero ella trataba de convencerme más a mí de que era algo que había que hacer. Y yo... yo le dije que estaba bien, que si sentía que había que hacerlo, que lo hiciera... y eso es algo que no me puedo perdonar y nunca me voy a poder perdonar.

La mujer no pudo evitar decir esto muy entrecortado producto de un llanto que de a poco se asomaba. Laura la tomó de la mano y la tranquilizó. Durante un rato intentó hacerla sentir mejor, y al lograrlo le pidió que continuara. La mujer con mucha dificultad reanudó con lo siguiente:

- Eran cinco los chicos que manejaban el grupo, Carolina, otras dos chicas y dos chicos, una de las otras dos chicas era Mariela. Ellos fueron los que empezaron a crear y a diseñar el proyecto. Nunca dejaron sus trabajos, era algo que iban a tomar con calma. Les empezó a ir bien, habían logrado conseguir todo lo que buscaban, por un momento parecía que todo iba a funcionar muy bien. Carolina fue la que tuvo la idea de poner el lema de desafiar la maldición. Y ya no les quedaba mucho, se decía que en dos meses el circo iba a estar levantado. Lo hablaban con un entusiasmo y una alegría que te terminaba contagiando.

Aquí la mujer volvió a entrecortar las últimas palabras, asomándose de a poco el llanto. Laura volvió a tomarla de la mano volviendo a tranquilizarla y de a poco fue cerrando el encuentro.

Con el resultado de los forenses, Laura no pudo sacar nada en concreto. Su visión nunca dejaba de ser la de una mano metida por alguien. Realizó algunos estudios, a través de testigos, informes y búsquedas que pudieran darle algo concreto. Jamás las pudo encontrar.

Hoy... a casi tres años de estos dos trágicos hechos, los casos siguen caratulados como accidentes. Ignacio Landes, el

mago que fue parte del accidente de Mariela, y uno de los cinco organizadores del circo, decidió en su momento no seguir con el proyecto, de la misma forma que lo decidió la otra chica. Solamente el chico restante, Ariel, quiso mantenerlo... pero desde hace tiempo... parece ser algo que quedó en el olvido.



# Tregua



Julieta y Gonzalo están sentados en dos pequeñas sillas, uno frente al otro, a poco más de un metro de distancia. Se miran mutuamente con una expresión de cansancio y una sutil sonrisa de relajación. Ambos tienen veintitrés años. Ella es delgada y de estatura mediana, cabello lacio castaño oscuro, pasando un poco sus hombros, y ojos marrones. Él es delgado y medianamente alto, de cabello castaño un poco largo, despeinado, y ojos marrones. Ambas miradas muestran una expresión desafiante y de seguridad en sí mismos. Los dos están bastante bronceados, con una remera de mangas cortas, un pantalón largo y descalzos. Se encuentran en el amplio comedor de un departamento, bastante informal y moderno también en su iluminación. Tiene una gran historia para ellos. Es el departamento de ella, en donde vive sola y ya vivía al momento que se conocieron. Ese momento en el que ella entró en la casa de antigüedades donde él trabaja como vendedor, para comprar una pequeña estatua que ahora está encima de la pequeña mesa junto a una pared. Fue el momento en que él llevó la charla comercial por otros rumbos y logró hacerla reír captando su atención. El departamento fue el escenario de cuando ella lo invitó por primera vez y sentados en el suelo comieron una pizza que pidieron, donde se charlaron cosas que les permitieron conocerse más y lograron que esas cosas

generaran el querer seguirse conociendo. Fue donde se dieron su primer beso, el cual lograron que sea fogoso y duradero. Fue donde durmieron juntos por primera vez, en que ambos lograron mostrarse apasionadamente, ella segura y sexy, él seguro y enérgico, pudiendo lograr la satisfacción mutua. El haber pasado todo eso allí fue lo que llevó a que él también la invite a su casa, donde también vive solo y ya vivía al momento que se conocieron, y donde volvieron a repetir todas las cosas mencionadas, logrando los mismos resultados, especialmente los viernes a la noche, que a ella le queda más cerca de la facultad, en donde está haciendo la carrera de recursos humanos y que le permitió hace unos meses encontrar trabajo en una pequeña empresa.

Si bien con el tiempo ya habían empezado a surgir diferencias y algunas discusiones leves habían ocurrido, iba a aparecer un problema mayor que se desató un día en el que como parte del trabajo ella debió asistir a una construcción con su grupo de trabajo, y en ésta ocurrió un pequeño percance, algo iba a caerle en el brazo cuando lo tenía estirado sosteniendo algo e iba a lastimarla. Si bien no había llegado a romperse algo, decidieron llevarla al hospital que estaba a metros de la construcción. Allí la chequearon correctamente y luego la auxiliaron. Estando allí, llamó a Gonzalo para avisarle y pedirle que fuera pero no iba a encontrar la respuesta que esperaba, Gonzalo le dijo que estaba por tomarse el colectivo para ir a buscar la mercadería que le habían encargado y que por eso no podía pasar, que además no sonaba como algo grave. No le gustó para nada a ella recibir esa respuesta pero igual contó con la compañía del grupo. Algunas horas después, fue dada de alta y todos volvieron a sus casas. El fin de semana, Gonzalo volvió a arreglar con ella para verse; en el encuentro, fue inevitable que surgiera el tema del hospital y fue inevitable que acabara en una discusión, tal vez la más fuerte que tuvieron. Esto los

llevó a que estuvieran unos días sin verse. Con el transcurso de esos días se dieron cuenta que se extrañaban demasiado y que querían seguir estando juntos. Sin embargo eso se demoró por la misma razón que el arreglo de algunas discusiones anteriores, nadie parecía querer mostrar ese sentimiento primero. Al final se reunieron en el departamento de ella haciendo una cita sencilla festejando que se habían reconciliado. Todo hacía que se conocieran cada vez más y seguían logrando que todo eso los hiciera querer seguirse conociendo.

Mientras tanto, siguen manteniéndose interesados mutuamente, con la espontaneidad siguen logrando sorprender al otro, ella sigue logrando seducirlo, él sigue logrando hacerla reír. Pero ahora, están sentados en una silla pequeña cada uno, frente a frente, a poco más de un metro de distancia, mirándose, cansados y con una sutil sonrisa de relajación. Están en una tregua. Mañana... nadie sabe.



# La Reforma



## Acto I

Nos ubicamos en el interior de una gran obra arquitectónica, que si bien se ubica algo aislada, tampoco lo está de gran manera. Juliana, una chica de quince años, está parada en el interior de uno de los amplios salones, observándolo detenidamente, con una mochila colgada en su hombro. El salón tiene piso de cerámica y varios cuadros costosos que pueden verse a lo largo de las cuatro paredes. Algunos de ellos son retratos y otros son dibujos con simbologías distintas. En la pared opuesta a la puerta de entrada, el cuadro ubicado en el centro sobresale por ser de mayor tamaño que el resto, y es el que muestra el dibujo de una escuadra con un compás. Acercándose a esa pared, hay una mesa de gran tamaño y de forma ovalada con algunas sillas en derredor. Está ubicado en diagonal, con una punta hacia esa pared y con la otra hacia una pared del costado donde puede verse un amplio mueble de vidrio con varias cosas de valor en su interior.

La puerta de entrada del salón está abierta y, algunos segundos después, ingresa por allí Micaela, otra chica de la misma edad, también con una mochila colgada del hombro,

Juliana gira la cabeza en su dirección y la saluda con un hola. Micaela le responde el saludo y se acerca hacia ella para saludarla con un beso.

- Micaela - Dice presentándose la recién llegada.

- Juliana.

- ¿Vos estás para lo del proyecto?

- Sí. Me dijeron que nos iban a hablar en este salón.

- Sí, a mí también. No me lo imaginaba así.

- Yo tampoco. Me habían comentado que era una obra de no sé cuando, pero... una se imagina algo más común.

- Pero me parece que es este salón nada más, las habitaciones, el comedor es todo distinto.

- Y sí, ya si eso es así también, me va a resultar un tanto raro.

Micaela se ríe tras el comentario y luego Juliana continúa diciendo:

- Me llaman mucho la atención las cosas que hay en ese mueble de vidrio.

Micaela ubica el mueble y dice:

- Parecen cerámicas.

- Sí, en realidad me llama la atención ese tubo con forma media rara.

- Ah, sí ¿sabés qué me parece que es?... Uno de esos tubos que usa la policía para detectar huellas digitales en un lugar.

- Ah, están bien equipados por lo que veo.

- Sí - Afirma sonriendo Micaela.

En ese momento ingresa Claudio, un chico de la misma edad, y también con una mochila colgando del hombro. Saluda a las dos con un hola, y ambas le contestan el saludo. Una vez que se acerca a ellas, las saluda con un beso.

- ¿Hace mucho que están?

- No, - Responde Micaela - hace un rato.

- Contemplábamos la obra por dentro - Agrega Juliana.

- ¿Ustedes son? - Les pregunta a ambas.

- Micaela.

- Juliana.

- Claudio. Yo no puedo creer que ya me hayan llamado, pensé que iba a tardar un poco más.

- Tardó un poco más en realidad de lo que esperaban todos.

- ¿Sí?

- Sí, pero siempre pasa eso, a los del último llamado, los hicieron esperar mal.

- Yo me esperaba un par de semanas más. Porque aparte siempre pasa mucho tiempo entre un llamado y otro. Y es como que los anteriores entraron hace re poco.

- Pero fue por esta demora que tuvieron.

- Claro.

- Con el último llamado tardaron un montón, no se sabe por qué.

Para cuando termina de decir esto, ingresa otro chico de quince años, también con una mochila colgando del hombro. Saluda con un hola a los tres presentes y todos le responden el saludo, cuando se acerca a ellos, los saluda con un beso. Mientras lo hace se presenta diciendo:

- Dante.

Los tres presentes también le dicen sus nombres y luego él continúa:

- Bueno, hacía bastante que en un llamado no quedaban cuatro.

- Creo que no pasó nunca - Acota Claudio a lo que Micaela agrega:

- Me parece que no, es un bajón.

- Sí, uno solo va a quedar afuera.

- Lo hace mucho más emocionante. - Interviene Juliana - Va a ser distinto a todos los llamados anteriores. Lo va a hacer especial.

- Por ahí después de algunos días alguno cambia de idea y quiere irse por voluntad propia - Acota Dante.

- Hablá por vos.

- ¿Por qué? ¿Qué sabés cómo va a ser todo? y si van a aparecer cosas que no te gustan.

- Se supone que los que venimos tenemos una idea de cómo va a ser todo. Si realmente te interesa esto, no vas a cambiar de opinión por algo malo que pueda aparecer.

- Bueno, yo digo para no descartarlo, por si le pasa a alguien.

- Espero que no, que no haya gente que viene para tomarse una semana de vacaciones.

- Igual, a cualquiera al que le pase eso y quiera hacer algún arreglo... vos por ahí, a vos no te veo mucho de arquitecta, te veo más para abogada.

Juliana realiza una ligera expresión de enojo, que no puede pasar desapercibida más allá de que dura poco menos de un segundo.

- Bueno, gracias, igual pretendo ser arquitecta.

Tras el último comentario, ingresa una mujer de aproximadamente treinta y pico de años, vestida formalmente.

- Hola chicos, mi nombre es Andrea. - Dice presentándose con cierta dulzura en su tono - Me imagino que todos conocen el proyecto que está realizando la organización.

Todos asienten con la cabeza.

- Bueno, no quiero entretenerlos con todo lo que ya deben saber. Les hago una breve síntesis, van a estar acá ocho días, hasta el domingo que viene, el sábado se les va a tomar lo que sería el test teórico, el test práctico se va a ver en el trabajo que realicen durante la semana. Si todo va bien, el mes que viene, a los tres que queden, se les va a adjudicar la beca entera para la facultad de nuestra organización.

Siempre se nombran tres personas por llamado. Por lo general siempre hubo más de cinco personas en cada uno, esta vuelta quedaron cuatro así que solamente uno de ustedes va a quedar afuera. Vengan conmigo que les voy a mostrar sus habitaciones.

Tras decir esto, Andrea sale del salón y los cuatro chicos van tras ella. Atraviesan unos pasillos al aire libre y llegan a una puerta que contrasta bastante con la del salón, Andrea la abre e ingresan.

- Bueno, acá tienen el comedor y la cocina.

De allí pasan a las cuatro habitaciones y a los dos baños. Vuelven a salir por donde entraron retomando los pasillos al aire libre y de allí pasan por una pequeña biblioteca que hace recordar al salón por su piso de cerámica. Acá Andrea les aclara:

- De acá van a tener que mantenerse alejados los ocho días. Tienen terminantemente prohibido pasar hasta que se les adjudique la beca. Esto es porque la organización entiende que al presentarse acá ya tienen todo el aprendizaje requerido para conseguirla.

Luego de decir eso, continúan caminando por algunas oficinas vacías, excepto por la última donde está sentado escribiendo un hombre de aproximadamente cincuenta años.

- Bueno, él es Daniel, el encargado de nombrar a los nuevos miembros.

Se trata de un hombre robusto, con cara de enojado y una voz con un timbre muy grave. Luego de la presentación de Andrea, dice:

- Espero que hagan un buen trabajo y demuestren ser dignos de estudiar en nuestra organización, que viene de siglos haciendo este trabajo.

Tras esto, acaban el recorrido y Andrea les dice:

- Bueno chicos, pueden irse a instalar. Les deseo mucha suerte a todos y espero que puedan disfrutar el tiempo que estén acá.

- Gracias - Dicen todos retirándose nuevamente a la casa.

En el comedor, dejan salir sus tensiones y dicen algunas cosas.

- Ese tipo me da un miedo terrible - Acota Juliana.

- A mí también - Responde riéndose Micaela.

- No, fue tremendo, la voz que tenía... - Agrega Dante.

- Sí, parecía que vibraba la oficina.

- ¿Viste que al final la casa no tenía nada que ver con el salón?

- No, eso seguro - Interviene Claudio, a lo que Dante continúa:

- El salón daba tanto miedo como ese tipo.

Todos se ríen del comentario.

## Acto II

Los días de la semana comenzaron a pasar y los cuatro residentes cumplieron con todas las cosas que debían hacerse, asistían a las reuniones presididas por Daniel, conocían más de la sede donde estaban viviendo, escribían propuestas para su modificación o ampliación y evaluaban planos y proyectos que la organización venía tratando. Acorde a todo eso, se adaptaban a la casa perfectamente. Micaela iba seguido a la habitación de Juliana y viceversa para contarse todo lo que les iba pasando. Esto es algo de lo que se registró en las charlas:

- Por ahora zafa.
- Sí, por ahora sí, - Reflexiona Juliana - imagino que los últimos días se van a poner más estresantes.
- Puede ser eso.
- Tengo una bronca por lo que me dijo Dante el primer día...
- ¿Qué cosa?
- Que me veía más como abogada que como arquitecta. Mis viejos me vienen diciendo desde que era chica que me veían como abogada. Primero que no sé si eso es bueno o malo, y después qué me tiene que venir a decir eso.
- No te hagas historia con eso, por ahora venís lo más bien con esto.
- Por ahora sí, pero quisiera asegurarme la beca... y hay algo que me la aseguraría.
- ¿Qué?
- Un libro... que solamente tienen acá, La reforma se llama.
- Pero no podemos entrar en la biblioteca.
- Ya sé. Pero con ese libro tendría un dato con el que definiría todo.
- ¿Por qué? ¿De qué es el libro?
- Habla de cuáles fueron los trabajos que hicieron los cambios más importantes en la organización.
- Pero no tiene sentido, si te llegan a agarrar te echan.
- Vale la pena correr el riesgo. Si tengo esos datos entro seguro.
- Micaela realiza una sonrisa cómplice y dice:
- ¿Podemos hacerlo en equipo?
- Juliana realiza un festejo eufórico y se abrazan.
- No nos puede fallar, hice todo el seguimiento - Explica Juliana.
- ¿Hiciste todo el seguimiento?

- Todo. Mirá... la biblioteca está abierta de lunes a viernes de cuatro a ocho. Alejandro se llama el bibliotecario, cada vez que abre se va a hablar no sé qué cosa con Daniel y tarda como quince minutos en volver, tenemos que sacarlo en ese hueco de quince minutos.

- Bárbaro.

- Después no se va en toda la tarde hasta las siete y media que vuelve a hablar no sé qué cosa con Daniel y está también quince minutos. Después vuelve y hace el control general de los libros que se sacaron y los que quedaron. Lo tenemos que devolver en esos quince minutos.

- Pero dos días nada más se manejó así, ¿y si hoy cambia todo?

- No va a cambiar. Falta una hora para que abra hoy... ¿lo hacemos?

- ...Sí.

Las chicas se prepararon y a las cuatro menos diez bajaron. Alejandro llegó a las cuatro menos cinco, abrió la biblioteca y entró, saliendo de sus vistas. Así estuvo unos diez minutos, hasta que salió, cerró la puerta sin llave y se dirigió a la oficina de Daniel. Decidieron esperar dos o tres minutos por si llegaba a volver y, como no lo hizo, pusieron manos a la obra. Micaela se paró en la mitad del pasillo simulando que hablaba por celular y Juliana entró a la biblioteca. Buscó en el cajón de índices y cuando lo encontró se dirigió al estante indicado, lo tomó y salió precavidamente. Al no ver moros en la costa cerró la puerta. Micaela se dio vuelta sin sacarse el celular de la oreja y de esa forma se fueron para la casa.

Cuando entraron en la habitación de Juliana dejaron salir su euforia y alegría, poniéndose a trabajar luego en la propuesta. Esto les llevó poco más de dos horas. Se sintieron conformes con el trabajo realizado, por lo cual decidieron ir a tomar aire dejando las hojas sobre la cama y

el libro sobre la mesa de luz ubicada junto a esta. Hablando de sus vidas lograron olvidarse de todo hasta unos minutos antes de las siete y media, momento en que volvieron a la habitación de Juliana riéndose. Ésta se dirige a la mesa de luz, deteniéndose sorprendida a un metro de la misma.

- ¿Qué pasó? - Pregunta Micaela.

- El libro, estaba acá arriba.

Hace un paneo general por la habitación, pero solo encuentra las hojas sobre la cama. Abre los muebles y hasta se fija debajo de la cama.

- No está el libro.

- ¿No lo dejaste en otro lado?

- No, lo había dejado arriba la mesa de luz, y de última lo dejé en la habitación, pero no está por ningún lado.

- Vayamos a la mía, por ahí lo dejamos ahí sin darnos cuenta.

- Dale.

Ambas salen de la habitación e ingresan en la de Micaela, realizan el mismo procedimiento, nuevamente sin tener éxito.

- No puede ser, ¿habrá entrado Andrea o algún otro y se lo llevaron? - Pregunta preocupada Juliana.

- La verdad que no tengo idea.

- Vayamos a ver a las oficinas si hay alguien, para ver si se lo llevaron ellos o si no saben nada. Hacete la boluda.

Las dos salen ahora de esta habitación y luego de la casa. Comienzan a recorrer los pasillos hablando entre ellas y dando vistazos disimulados a las personas que trabajan dentro de las oficinas. Así están un rato, empezando a ver que nadie parece saber nada. Para cuando eso pasa, aparece Claudio que va caminando en dirección opuesta. Se detienen y se saludan.

- ¿Cómo están? - Dice él - No saben lo bueno que estuvo el retiro.

- ¿Qué retiro? - Pregunta Juliana.

- ¿No les dijeron a ustedes? Hay un día que Dante y yo vamos al parque de la organización y un día que van ustedes dos.

- Ah sí, no sabía que les tocaba a ustedes hoy. ¿Y recién llegaste?

- No, hace como dos horas más o menos. ¿Por?

- ¿Vos no viste un libro gordo, viejo?

- No. ¿Qué libro era?

- No, ninguno, dejá, no te preocupes.

Juliana enfila hacia la casa nuevamente a paso acelerado y Micaela va tras ella. Se detienen en la puerta de la habitación de Dante. Juliana golpea y al no obtener respuesta entra. La primera imagen que les aparece es la del libro encima de la mesa luz y junto a algunas hojas escritas a mano.

- No lo puedo creer, pendejo de mierda... - Exclama Juliana.

Se acerca a la misma y les echa un vistazo a las hojas comprobando que es un trabajo con la misma propuesta que ellas habían hecho.

- Hizo la misma propuesta, no lo puedo creer.

- Me estás jodiendo.

- No, hizo exactamente lo mismo.

En ese instante, Dante ingresa y se detiene sorprendido. Las chicas giran la cabeza en su dirección.

- Bueno, ¿a qué debo la visita? - Pregunta él con un tono arrogante.

- ¿Se puede saber por qué está este libro acá? - Responde preguntando enojada Juliana.

- No, en todo caso ¿qué estaba haciendo en tu habitación?

- Eso no es asunto tuyo, nene. Te metiste en mi habitación para robarme el libro y hacer la misma propuesta que estaba haciendo yo.

- Quise hacerte una visita y vi el libro de casualidad. Me pareció que a mí también podía ayudarme. Ahora estamos otra vez sin ventajas sobre el otro.

- Me parece que no entendés lo grave de la situación. Nosotras sacamos el libro apenas abrió la biblioteca, en el momento que el tipo no está, y pensábamos devolverlo hoy antes que cierre. Lo cual va a ser un poco complicado porque cerró hace media hora.

- Se devuelve mañana ¿qué problema hay?

- No, chabón. Había que devolverlo hoy para que no registraran en ningún momento que el libro no estaba. El tipo hace un control general antes de cerrar así que ya saben que el libro no está.

Dante realiza una expresión de comprender ahora la situación.

- Bueno, si no nos vinieron a decir nada es porque estarán buscando por otro lado primero, lo devolvemos mañana a primera hora en ese hueco, y chau.

- Sí, el problema es que mañana tenemos nosotras dos el retiro.

- Bueno, lo devuelvo yo, está bien.

- Perfecto. Espero que no te olvides - Intenta finalizar la charla Juliana comenzando a retirarse, haciéndolo Micaela tras ella que cierra la puerta.

Ya afuera, ésta le dice:

- Mañana no tenemos el retiro. Es pasado, el viernes.

- No te preocupes, tengo un plan que nos va a dar la ventaja otra vez.

### Acto III

Ya es la mañana del día siguiente. Juliana y Micaela ingresan al amplio salón donde se conocieron. Hacen un ligero paneo tratando de ubicar el vidrio donde está guardado el tubo y una vez logrado, se dirigen hacia éste, Juliana lo toma y contenta hace algunos malabares con él.

El paso siguiente lo realizan un par de horas después de almorzar. Juliana se dirige a la habitación de Dante y abre lentamente la puerta asomando la cabeza, Dante está recostado boca arriba durmiendo, con la ropa puesta, excepto por las zapatillas que están tiradas a un costado de la cama. Tiene puestas unas medias cortas que no llegan a la pierna. Juliana termina de entrar, cierra la puerta haciendo el menor ruido posible y camina lentamente hacia la cama. En la mesa de luz, junto al libro y la propuesta, hay un reloj despertador. Se detiene al ver esto y lo toma viendo que está indicado para sonar a las cuatro menos cinco. Lo vuelve a dejar y se sienta en la esquina de la cama, le toma el talón izquierdo con una mano, levantándole apenas el pie suavemente, y con la otra comienza a sacarle la media, una vez que está casi salida, la toma de la punta, chequea que siga dormido, y la retira dejándola a un costado. Vuelve a bajarle el pie, y le toma el otro realizando el mismo procedimiento. Toma las medias, se levanta, toma las zapatillas y comienza a retirarse lentamente, abriendo y cerrando la puerta con el menor ruido posible.

Algunos minutos más tarde, tal cual había quedado, fue con Micaela a la oficina de Andrea para hablar del retiro. Esto se registró:

- Sí, nos contó uno de los chicos ayer - Explica Micaela.

- Sí, la verdad que la pasaron re bien, se hizo todo lo que se tenía que hacer. - Responde Andrea - ¿Ustedes cómo se preparan para el suyo?

- Bien, la verdad que intrigadas.

- Sí, - Acota Juliana - igual tratamos que no nos distraiga de los trabajos que hacemos y de las propuestas.

- Sí, obvio. - Aclara Andrea - No tienen que dejar de lado eso. Esto es importante pero lo otro es lo que más se va a tener en cuenta.

- Sí, lo sabemos eso. Igual con la actividad que se va a hacer mañana nos vamos a distraer un poco, y eso viene bien.

- Sí, no tengas duda de eso. De hecho es un poco la idea del retiro, si bien se acomodan en un día que trunque la semana, es como distracción.

- Claro - Asiente Micaela.

- Tiene que ayudarlos esto a lo otro y no perjudicarlos en absoluto.

- Va a venir bien - Intenta finalizar Juliana la charla.

La misma siguió algunos minutos más, solo confirmando cosas y posteriormente, faltando algunos minutos para las cuatro, ambas se fueron a quedar en un lugar estratégico dentro de los pasillos para seguir lo que hacía Dante.

A las cuatro en punto, Dante llega a la puerta de la biblioteca descalzo y sosteniendo el libro. Chequea que no haya nadie y abre la puerta dejándolo sobre la primera mesa que encuentra, vuelve a salir chequeando nuevamente y cierra la puerta retirándose. En el camino a la casa, se topa con Juliana y Micaela. Por lo que se detiene y les pregunta:

- ¿Ustedes no tenían el retiro hoy?

- No, te mentimos, es mañana - Responde muy tranquila Juliana.

- Ah, muy bien... hicieron que me expusiera yo solo.

Ambas asienten con la cabeza.

- Lamento informarles que les salió mal, porque no me vio nadie. Si nos vienen a decir a nosotros va a ser mi palabra contra la de ustedes.

- Puede ser, pero dejaste una prueba en tu contra.

- ¿Cuál?

- No habrás ido a devolverlo descalzo, ¿no?

- ¿Por qué?

- ¿Cómo por qué? No te dijeron del tubo que tienen, con eso van a poder ver todas tus huellas por el piso.

Dante abre aún más los ojos. Juliana mira su reloj y le dice:

- Todavía faltan unos minutos para y cuarto. Todavía estás a tiempo para sacar el libro de nuevo. Andá rápido porque ya está volviendo. Dale andá.

Dante comienza a correr a toda velocidad nuevamente hacia la biblioteca, que ya tiene la puerta abierta, ingresa y se detiene enseguida asustado al ver a Daniel con el libro en la mano. Los gritos de éste se escuchan casi por todo el lugar diciendo:

- Entrás igual, te importa tres carajos que te dijimos que estaba terminantemente prohibido. Sabiendo del conflicto que vivió la organización, con gente que quiso perjudicarla, y te importa tres carajos. Hacen lo que se les canta, no terminan los trabajos y perjudican a la organización.

Juliana y Micaela no pueden parar de reírse. En ese instante viene caminando Andrea y se detiene:

- ¿Qué pasó?

Ambas realizan una expresión de no saberlo.

- Bueno, las estaba buscando chicas para darles unos papeles del retiro de mañana que me olvidé de darles. Acompañenme.

Las tres se retiran hacia una de las oficinas.

Ya es domingo a la noche. Dentro de una de las oficinas hay una mujer, de treinta y pico de años, vestida

formalmente, sentada tras el escritorio y leyendo unos artículos, de lo que parece ser una constitución, en voz alta. Del otro lado del escritorio, están sentados Juliana, Micaela y Claudio. Una vez que la lectura es terminada continúa diciendo:

- Es por eso que cumplieron con todo lo establecido por la organización, aprobando el test teórico y aprobando el test práctico al realizar un muy buen desempeño durante sus estadias. La verdad que se han hecho merecedores de la beca para nuestra universidad. Felicidades chicos. El mes que viene va a ser la reunión para entregarles oficialmente la beca y ser inscriptos con la gente que quedó en los llamados anteriores. (Sonriendo) Les deseo toda la suerte del mundo.

- Gracias - Responden todos y comienzan a levantarse.

- Y cualquier cosa no duden en consultarnos o en pedirnos ayuda.

Todos vuelven a agradecer, Claudio abre la puerta y empiezan a retirarse.

- Ah chicas esperen un segundo. - Salta la mujer - Quería hablar algo con ustedes.

Ninguna de las dos puede disimular una expresión de preocupación. Juliana cierra la puerta.

- Los últimos trabajos de ustedes mostraron propuestas increíbles. Les quería aclarar eso particularmente porque la verdad que hicieron un trabajo excelente. Es como si conocieran el estilo y la forma de trabajo que se habla en uno de los libros que forma parte de la organización y que se llama La reforma, lo que me hizo pensar.

Acá, ambas parecen ser invadidas por la preocupación.

- Y lo que quiero hacer es... felicitarlas otra vez. Va a ser un honor darles las becas porque la verdad que se las han ganado.

Ambas vuelven a sonreír y a exhalar relajadamente. Abren la puerta, salen y la cierran mirándose con una sonrisa de tranquilidad y satisfacción.

# Claudia y Mariela



Algunas personas a lo largo del tiempo han expresado en mayor intensidad el amor, aún ignorando lo que abarca la religión, ignorando lo que abarca una crítica. Voy a ponerles un ejemplo contándoles un relato que girará en torno a estos conceptos.

... Dos mujeres, desnudas, amaneciendo recostadas juntas en la cama, luego de una noche de placer.

En la derecha, Claudia, una psicóloga de treinta y dos años, alta y muy delgada, ojos marrones, con el cabello ondulado, pelirrojo, pasando, solo un poco, sus hombros.

En la izquierda, Mariela, una vendedora de ropa de treinta y cuatro años, no tan alta, más bien de estatura mediana y algo robusta. Pelo lacio, largo castaño oscuro, y ojos claros.

Mariela acariciándole el brazo a Claudia le dijo:

- El otro día me llamó una amiga mía, tiene una denuncia en contra por maltrato a la hija.

- No me digas ¿qué, es divorciada?

- Sí, hace bastante.

- Y... tendrá que ver el ex marido.

- Quién sabe, gracias a Dios nos aislamos de esos problemas. ¿A Patricia la ubicás?

- Sí.

- También le hablé el otro día, te manda saludos.

- ¿Y qué es de su vida?
- Trabaja y está en pareja con Carla.
- ¿En serio?
- Están muy enamoradas dicen.
- Uau. ¿Y duermen juntas desnuditas como nosotras?
- Sí, mi amor - dijo Mariela dulcemente.

Ya no hubo antes de la nueva pausa, comentario alguno, en la que se besaron e intensificaron, solo un poco por la fatiga de la mañana, los mimos.

Claudia reanudó la charla al volver al descanso.

- Me quedaría todo el domingo acá acostada con vos.

- Yo también.

- Hagámoslo, hoy es el día franco para las dos.

Mariela hizo una sonrisa y reanudaron la pasión.

- No te olvides que hay que pedirle la copia del historial a la vecina - le recordó Mariela.

- Ay, me olvidé por completo, ¿a qué hora dijo que se iba?

- Y... al mediodía.

Claudia hizo un suspiro con cierto grado de lamento y furia. Se puso solamente su ropa interior inferior y una remera de mangas cortas rosa fuerte con personajes de dibujos animados en ella. Era mucha la confianza que había con la vecina. Le tocó así la puerta, ésta salió preparada ya para concurrir a su obligación.

- Pensé que no ibas a aparecer. - dijo dándole las carpetas

- Está todo, no falta absolutamente nada.

Estos historiales eran necesitados por Claudia, para unidades y programas escolares en los cuales debía trabajar. Es una mujer muy convencida de las teorías de Freud. Más allá de ser una de sus más grandes admiradoras, es la típica psicóloga que basa sus doctrinas en el inconsciente y tiene fuertes tendencias hippies, no solo en la vestimenta, sino en el trato personal, lo cual deriva de su forma de pensar.

Con las carpetas regresó al departamento donde Mariela estaba solo con una remera blanca y gráficos extraños azules y celestes, en la cocina preparando el desayuno para ambas.

- ¿Y?

- Bien, dice que está todo completo.

- Siempre sirvió de mucha ayuda esa mujer.

- Sí, ya se estaba por ir, un rato más tarde y no la encontraba.

- Bueno, pero ¿te están sirviendo los datos?

- Sí, mucho, se puede decir.

- ¿Y con las autoridades? - volvió a interrogar Mariela llevando las dos tazas de café a la mesa y sentándose.

- No pueden tener queja, esto es lo que sirve, lo que les va a abrir más la mente a los alumnos - dijo sentándose ahora ella.

Mientras tanto, integrantes del Ministerio Social llegaron a la casa de María, la amiga de Mariela, que fue denunciada por tratos inadaptados contra su hija de ocho años. Estos agentes descubrieron la causa de la anomalía. La niña padecía patologías mentales, pero no fueron por malos tratos y decidieron enviar agentes especializados en el tema. El día siguiente fue entonces cuando estos nuevos (en el caso) agentes analizaron a la pequeña con los exámenes correspondientes.

Ésta mostraba miedo en exceso ante la presencia de gente, prácticamente no sabía hablar y corría tras de su madre ante cualquier sonido desconocido para ella. Era el típico caso de aislamiento en sus ocho años y medio. La niña no salió de la casa, no recibió educación alguna, no tuvo contacto más que con su madre y no llegó a comprender el lenguaje utilizado por su gente. Era un caso de sobreprotección de la madre ya que, si bien solo de ella, la pequeña recibió afecto.

Aquí comenzaría el estudio del caso con otros agentes para el futuro de la niña.

Esa misma mañana de lunes, Mariela y Claudia volvieron a sus trabajos. Mariela a su negocio de ropa, ésta es una mujer muy ocupada en su trabajo, tiene solo terminados los estudios secundarios, tiene un gran aprecio por Claudia como Claudia lo tiene por ella.

Ambas se ayudan y apoyan en todas las decisiones haciéndose más fácil el trabajo. Mariela decidió apoyarla en la decisión de Claudia, de hace un tiempo, de afianzar su ideología en su vida y vestirse del modo hippie y dar clases de esa forma sin importar el estilo del colegio, así como la elaboración de los programas de estudio en donde le dan la libertad de combinarlo a gusto en su clase teórica y práctica a veces simultáneas.

Hubo, no obstante, institutos educativos privados y religiosos que contradecían doctrinas de Freud, en donde ella trabajaba y fueron rechazados sus proyectos; podría ser firme con uno solo, pero no con más de uno.

Se llevaría la mayor sorpresa cuando, el día miércoles, acudió al instituto secundario para adultos en donde da clases y la rectora le obligó a traer una vestimenta más adecuada.

- Ustedes no pueden lavarle el cerebro a la gente - comentó algo irritada Claudia en una simple charla a solas con la rectora.

- No queremos lavarle el cerebro a la gente, por favor Claudia; creemos que es inadecuado. Vos lo sabés.

- No es adecuado pensar diferente a ustedes. No me había dado cuenta con el tiempo que llevo acá trabajando.

- ¿Pero qué te pasa Claudia? Cada uno puede pensar como quiera...

- Mi forma de pensar es ésta.

Silencio de dos segundos.

- Se puede pensar como quiera, - prosiguió la rectora - pero en los colegios nos manejamos con normas de conducta. Ésta es una institución seria.

- ¿Es una institución seria y no le permiten a la gente venir vestida como quiera?

- Claudia, por favor; al principio no había problema; podés volver a eso.

- No, no vuelvo. Renuncio.

Todos los desacuerdos le habían dado valor para enfrentar lo que la llevaba indudablemente a lo no conveniente, algo peligroso para la decisión en los demás colegios, por el tranco que atravesaba de dejar en plano secundario todo buen por venir económico. Pasó por su casa luego del momento vivido a cambiarse de ropa, algo con el mismo estilo.

El caso de María iba, mientras tanto, definiéndose.

Si bien no se iba a poder saber si el retraso mostrado por la criatura provino de nacimiento o se había formado por la crianza recibida, los métodos a utilizar iban a ser los habituales.

Se supo que era imposible que la niña llegara a desarrollar su personalidad de forma normal, pero podría compensarse algo lo perdido.

Comenzaría la escuela, la sacarían a la calle todos los días y le explicarían las cosas fundamentales, no bien de su edad, sino las del comienzo, en la vida, de las actividades.

A la noche después de clases en los colegios públicos y, por ende, menos molestos, Claudia llegó a la casa, cenó junto a Mariela y fueron a la cama al haberse puesto al tanto de todo. En la cama, ambas estaban sentadas dialogando. Claudia le dijo con lágrimas en los ojos:

- No me dejes nunca, por favor.

Eso fue introducción de abrazo afectuoso. Después se quedaron viendo, Mariela la miraba con una sonrisa, comprensiva y fue de a poco desabrochándole la camisa blanca, le sacó el sostén y luego la camisa, ahí volvieron a abrazarse. Mariela acariciaba su espalda, abandonando de a poco el modo de consuelo.

Nunca dejando nada de lado, están cerca del anochecer, en la playa, María sentada con su hija en una reposera con otras a los costados también ocupadas, iniciando el proceso de recuperación disfrutando de la gente yendo y viniendo, pero más disfrutando María la compañía de su hija, demostrándolo con mucho afecto. Lo que, a pesar de todo, sobrevivirá siendo siempre motivo de otra supervivencia, la supervivencia mundial.

# Despedida de Soltero



Transcurría una tarde de viernes. Dentro de una amplia oficina laboral, podían verse bastantes personas separadas en distintos grupos dialogando y tomándose un receso. La mayoría estaba parada, aunque había algunas pocas sillas que habían sido tomadas por el grupo más numeroso y éste, por ende, estaba sentado. Había hombres y mujeres de distintos rangos de edad, y aunque el sonido ambiente era alto, de repente comenzaron a escucharse gritos de festejo y aplausos provenientes de afuera de la oficina. Eso produjo que el sonido ambiente de ésta fuese disminuyendo. En cada grupo había personas que se miraban entre sí, algo sorprendidas, y algunas también sonriendo, para luego mirar hacia afuera como el resto. En determinado momento, los aplausos se fueron acercando hasta que finalmente ingresaron dos hombres empujando un carro de transporte sobre el que había un joven de unos veintipico de años sentado en el mismo, estaba con una remera vieja, un pantalón corto y descalzo, de frente a la gente, con la espalda apoyada en la parte de atrás y las piernas estiradas. Se detuvieron cerca de la entrada y uno de los dos hombres que empujaba el carro le dijo a los presentes:

- Señoras y señores, con mucho agrado venimos a anunciarles que aquí comienza la despedida de soltero de nuestro compañero Oscar, el mismo será retenido en este

lugar para luego llevarlo a la calle donde sus amigos tomarán la posta y lo llevarán a dar un paseo por Buenos Aires en el baúl de un auto.

Ante esta presentación, los presentes comenzaron a aplaudir y a dar expresiones de festejo. Luego, el otro de los hombres que empujaba el carro continuó:

- Ahora, nuestro compañero va a decir unas palabras.

Oscar se sorprendió, exagerando la expresión de manera graciosa, lo que provocó la risa de los presentes. Luego dijo:

- Bueno, gracias a todos, y ahora no me queda otra que someterme a esta supuesta despedida de soltero que armaron mis amigos.

Muchos presentes volvieron a reírse, una mujer le dijo:

- ¿Cómo supuesta despedida de soltero? Cuánta confianza que les tenés a tus amigos.

- Ellos tienen buenas intenciones, pero a veces con las buenas intenciones no alcanza.

- Y bueno, eso lo hace más interesante - Exclamó un hombre.

- ¿Pero ya organizaron una alguna vez? - Preguntó otro hombre.

- La verdad... no me acuerdo.

- ¿Hay alguno casado? - Preguntó otra mujer.

- Uno, pero me acuerdo que no hizo una gran despedida, hizo una reunión tranqui.

- ¿Cuándo se casan? - Preguntó otra mujer.

- El mes que viene.

Tras esta respuesta, el hombre que hizo la presentación dijo:

- Ahora se preguntarán qué hacen esos dos paquetes de harina abiertos arriba de esa pequeña mesa.

La gente miró hacia allí.

- Es para que nuestro compañero salga a la calle como alguien digno de participar en una despedida de soltero. Así que pueden proceder.

Algunos fueron a tomar puñados de harina y se lo arrojaron a Oscar mientras éste se cubría con sus manos, otros solamente miraron sin poder evitar reírse. En el medio de eso, el otro hombre le preguntó:

- ¿Y? ¿Ya estás digno para una despedida de soltero?

- Totalmente. Faltaba eso.

- Muy bien, gente, llegó el momento de que nuestro compañero sea sometido.

Los dos comenzaron a retirar el carro de la oficina mientras todos los presentes volvieron a aplaudir y a dar expresiones de festejo.

Esa misma noche, a eso de las diez, varias personas podían verse en una cuadra del barrio de Devoto que tenía algunos bares. Captó la atención de todos, el sonido de bocinazos y gritos de festejo. Los sonidos cada vez se acercaron más, hasta que por la calle se vio pasar un auto a poca velocidad con el baúl abierto y a Oscar sentado en éste saludando a todos. El auto pasó escoltado por otros, de los cuales provenían las bocinas. Algunas de las personas también se unían a las expresiones de festejo. Una vez que pasaron, el sonido se fue alejando y la gente continuó con lo que hacía.

Era particularmente el mes de agosto. Un mes que había adelantado el calor y que parecía prometer un pequeño verano hasta la llegada de Santa Rosa.

Nuestros detectives, Dolores y Alfredo, habían sido convocados por Manera para la delegación de un caso de homicidio en la comisaría número cuarenta y cinco de Devoto. Debieron ir a la mañana temprano. Ingresaron escoltados por policías y llegaron a la escena del crimen situada en una de las celdas. La víctima se trataba de Oscar,

yaciendo de costado con la misma ropa. Dolores y Alfredo se acercaron. Se veía algo de sangre en esa área del piso y al haberse acercado, ambos pudieron ver los ligeros rasgos de hematomas que la víctima tenía en el rostro. Para ese momento, Raúl ingresó a la comisaría, saludó a los detectives y dejó los datos obtenidos:

- Oscar Baldacci, veintiséis años. Primera noche acá, fue detenido por agredir a un policía. Aparentemente, se trató de una pelea entre detenidos.

- ¿La primera noche? - Preguntó sorprendido Alfredo - Pareciera alguien con tendencia a pelearse.

- Sí, no tuvo una buena noche, - Acotó irónicamente Raúl - pero... no tiene antecedentes.

- Es muy extraño. - Acotó Dolores - ¿Está acá el policía que lo detuvo?

- Sí. Vengan conmigo.

Raúl los guió al sector donde había varios policías uniformados hablando. Cuando los tres detectives entraron, uno de ellos giró la cabeza y se alejó del grupo, saliendo con ellos del sector.

- Somos del departamento de policía de Buenos Aires. Nos informaron que usted detuvo anoche a la víctima por haberlo agredido - Inició la charla Dolores.

- Así es. Ocurrió aproximadamente a las once de la noche. El individuo caminaba por la calle así como estaba y una especie de sombrero... para los carnavales.

- ¿En estado de ebriedad? - Interrumpió preguntando Alfredo.

- Es lo que había pensado pero cuando hablé con él no lo parecía, por lo menos en gran nivel.

- ¿Y qué habló con él? - Preguntó ahora Dolores.

- Le ofrecí llevarlo a casa en el patrullero, él ya estaba incómodo de hablar conmigo y me decía que no lo jodiera que estaba en su despedida de soltero, que tenía que dar así

la vuelta a la manzana y que doblando la esquina lo estaban esperando en el auto. Le dije que no podía dejarlo seguir así, y me insistió con que tenía que hacer eso y terminar el recorrido, que ningún policía tenía que intervenir. Volví a decirle que no se lo podía permitir y traté de que no siguiera, ahí el individuo se tornó violento y comenzó a agredirme físicamente. No tuve más remedio que esposarlo y llevarlo detenido.

- ¿Y qué sabe de lo que pasó en la celda?

- Desconozco por completo lo que ocurrió. Una vez que llevé al agresor, continué con mi servicio y hace poco más de una hora me llamaron para informarme. El supuesto asesino fue trasladado a la comisaría cuarenta y siete.

- Le agradecemos.

- No tienen por qué.

Los tres detectives salieron del sector con muchas preguntas invadiéndolos. Sin embargo estaban de acuerdo en lo que debía seguir. Solicitaron las pertenencias que le fueron retenidas a la víctima al momento de ser detenido. Entre éstas estaba su celular. Chequearon la agenda y comenzaron a llamar a aquellos usuarios en los que figuraba solo el nombre, sin apellido y sin razón social. Después de varios intentos dieron con uno que aparentemente se encontraba presente en la despedida de soltero. El joven se escuchaba alterado haciendo saber que no había dormido en toda la noche, que hacía un rato había llegado a su casa y que con el resto del grupo habían estado buscando a Oscar. Los detectives le informaron de lo sucedido pidiéndole que se comunicara con el resto de los que habían estado presentes y que fueran a dar declaración de lo ocurrido al departamento de policía en Barrio Norte.

Durante la mañana de ese día, se le tomó declaración, una por una, a los cinco jóvenes que se presentaron. En la primera entrevista, esto se registró:

- La tarea era... nosotros primero lo llevábamos a dar una vuelta por Devoto en el baúl del auto de uno de los chicos. Eso estuvo bárbaro, nos cagamos de risa, la gente que lo veía nos gritaba algo, sobre todo cuando parábamos en algún semáforo. Había chicas que le sacaban fotos con el celular, otros autos nos tocaban bocina. Y bueno... habremos estado un rato largo, hasta que paramos... y había que empezar la segunda parte de la tarea. Estacionamos en Asunción, tenía que ponerse el gorro del carnaval carioca y darse la vuelta a la manzana caminando. Elegimos esas calles porque eran un término medio, no eran avenidas muy pobladas y tampoco eran calles por donde no pasaba nadie.

- ¿Sin que lo acompañara nadie? - Preguntó Dolores.

- No. Lo tenía que acompañar uno de nosotros, pero yendo a cincuenta metros de él. Para así ver que no pasara nada y al mismo tiempo la gente no los viera juntos.

- ¿Quién fue el que lo acompañó?

- Guillermo, pero el boludo lo perdió de vista.

El joven que declaraba se retiró de la oficina y tan pronto como lo hizo, entró Guillermo. Ambos detectives decidieron que contara desde el principio la historia para ver si coincidía con la declaración de su amigo, lo cual efectivamente sucedió. Cuando llegó a la parte que sería nueva, se registró lo siguiente:

- Quedamos en que lo acompañara yo. Y bueno... esperé en la esquina a que llegara a mitad de cuadra y ahí empecé a caminar. Todo parecía tranquilo, había gente que pasaba y lo miraba pero nadie hacía nada. Dobló en la primera esquina y cuando llegué yo ahí... me encontré justo con una vieja amiga que no veía hacía meses y era una chica que me había gustado siempre... y... bueno... no sé, justo nos pusimos a hablar mientras miraba a Oscar que iba por la mitad de cuadra, cuando llegó a la esquina, le iba a decir que me tenía que ir, pero justo ella me pidió de ir a tomar algo. Y

yo... no le podía decir que no. Ése es un código de hombres, primero lo primero. Íbamos a ir, pero justo apareció la amiga de ella que le dijo que se sentía mal y que se quería ir. Entonces me miró y me dijo que esa noche no iba a poder ser, pero que me daba su teléfono para que yo la llamara un día de estos. Cuando se fueron salí corriendo para ver si lo alcanzaba a Oscar, recorrí toda la manzana y no lo encontré, fui al auto a ver si había llegado y me dijeron que no. Ahí me empezaron a decir de todo, que cómo lo había perdido, que era un boludo y bueno... salimos todos a buscarlo, pero no sé... se lo había tragado la tierra. Pensamos en un momento que nos podía estar haciendo él una joda a nosotros, entonces fuimos de nuevo al auto a esperarlo.

- ¿Y qué hicieron cuando vieron que no volvía?

- Y... cuando vimos que no volvía, volvimos a salir a buscarlo, pero por todos lados, empezamos a preguntarle a la gente que pasaba, pero nada...

- ¿A qué hora fue todo esto aproximadamente?

- Y... eran cerca de las once de la noche. Lo peor fue que se cruzara con un policía, porque no les tenía mucha simpatía.

El grupo restante continuó pasando a dar su declaración coincidiendo plenamente con la de Guillermo, cada uno desde su respectivo lugar.

Dolores y Alfredo habían quedado satisfechos en cuanto a la información de cómo la víctima había llegado a la comisaría, pero no tenía explicación su tan violenta muerte, y no la iba a tener a menos que acudieran a la comisaría cuarenta y siete. Allí, fueron guiados por uno de los oficiales, que los hizo entrar a la celda donde estaba el supuesto asesino. Se trataba de un hombre de unos treinta y pico de años, que parecía estar como perdido. Luego de la presentación, Dolores comenzó preguntándole:

- ¿Por qué estabas detenido en la comisaría cuarenta y cinco?

- Porque fui a buscar explicaciones al local de radio-taxi de Devoto. Mi mujer estaba volviendo del trabajo y tuvo un choque con una unidad de ahí. Se pusieron a discutir, la cosa pasó a mayores y el taxista la agredió físicamente. Cuando llegó a casa y me lo contó, fui directo al local a pedir explicaciones. Es una empresa que tanto mi mujer como yo hemos usado en varias ocasiones. Quería que me explicaran cómo tenían a un hombre así trabajando con ellos. Nadie me tomó en serio, me tomaron de loco y me empezaron a patotear. Eso fue lo que terminó de sacarme de mis cabales. Sin embargo, cuando conté la historia en la comisaría me dijeron que iban a averiguar el caso y que el agresor de mi mujer también iba a ser detenido. Algunas horas después, se me acercó un oficial y me avisó que lo acababan de traer a la comisaría. Al poco tiempo lo puso en la celda conmigo. Se ve que era un chofer nuevo porque no lo había visto nunca. Me llamó la atención que estaba con ropa vieja y descalzo. Lo metieron ahí, el tipo se sentó enojado viendo para afuera, sin darme bola. Yo me quedé mirándolo y en un momento le pregunté: “¿No me vas a decir nada?”. Ahí me miró medio raro y volvió a ver para fuera. Lo seguí mirando y le pregunté: “¿Hacía falta que reaccionaras así?”. Y ahí fastidiado me dijo: “No me rompas las pelotas, flaco”. Te juro que no lo podía creer. No, no me pude contener. Les juro que no me pude contener.

Dolores esperó a que dijera algo más, y al no hacerlo le dijo:

- Ese hombre no fue el agresor de tu mujer y no era taxista.

- Sí que fue, lo dijo el policía.

Dolores y Alfredo se le quedaron mirando.

- ¿No fue?

Tras no obtener respuesta a esa pregunta, pareció perderse todavía más. Así estuvo unos segundos hasta que preguntó:

- ¿Y por qué el policía dijo que sí?
- Es lo que vamos a averiguar.

Sin perder la seriedad, en la comisaría cuarenta y cinco, el oficial de policía esperó a que completaran la pregunta que tenían para hacerle y respondió:

- Jamás le dije eso al detenido. Es imposible. Acepto que el fallecido no era de mi agrado, el tipo iba a caminando por la calle de manera incorrecta, y encima cuando lo detuve se resistió y me agredió física y verbalmente, diciéndome que no lo tocara, que era un inútil de mierda como todos los policías y que tenía que ir a buscar a los chorros. La verdad es que no lo lamento, pero jamás le dije eso al detenido.

Se produjo un corto silencio y continuó diciendo:

- No tengo otra explicación para darles. Se ve que algunas veces... el universo se termina encargando de todo.



# El Mago



Ya eran pasadas las doce de la noche del viernes, pero el encuentro organizado por Yanina parecía tener para rato. Un grupo de amigos que por razones laborales y de estudio no se juntaban en alguna casa desde hacía tiempo. En los últimos meses se habían realizado algunos encuentros esporádicos que no incluían más de dos o tres personas. En el grupo había siete, cuatro varones y tres mujeres, que rondaban entre los veinticinco años. Yanina, por ejemplo, tenía veinticuatro. Una mujer muy llamativa, esbelta y medianamente alta. Su cabello castaño oscuro era lacio y lo usaba apenas hasta por debajo de los hombros. Sus ojos marrones mostraban una actitud de seguridad en sí misma. En determinado momento de la reunión se encontraba hablando con Marcelo, un joven un año mayor a ella. Ella estaba sentada en un sillón individual y él en la punta del sofá largo más cercana al sillón. Llevaban conversando un rato largo para cuando él se levantó y se dirigió a la cocina. Pocos segundos después, Hugo, otro de los varones, se le acercó preguntándole cómo estaba; tras la respuesta de Yanina, Hugo se sentó en el lugar que estaba Marcelo y de esa forma se inició otra charla. Para cuando la misma se había afianzado, Marcelo salió de la cocina sosteniendo dos vasos que contenían alguna bebida alcohólica, e ingresando

en el comedor, vio a Hugo dialogando con Yanina. Sin hacer nada, continuó su camino y al estar junto a ellos, dijo:

- Bueno, me sacaron el lugar.

- Ah no sabía que estabas – Dijo Hugo comenzando a levantarse.

- No, no hay problema, quedate.

Marcelo le dio uno de los vasos a Yanina y acercó uno de los sillones individuales que quedaban vacíos, sentándose allí. La charla que comenzó a partir de ese momento, no tenía nada que ver con las llevadas a cabo anteriormente, ya que tocaba un tema más neutral como podían ser las últimas reuniones del grupo. A todo eso, no iba a pasar mucho tiempo cuando los dos hombres restantes del grupo llamaron a Marcelo para mostrarle un video que estaban pasando en la televisión el cual los tres estaban esperando. Éste, no teniendo opción debido a la incesante insistencia, acudió quedando nuevamente Hugo solo con Yanina, motivo por el que volvió a retomar la charla que llevaban. La misma derivó por parte de Yanina en pedirle que le haga uno de esos trucos de magia que él sabía hacer. Hugo le concedió el pedido, sacó un pañuelo, lo metió dentro del puño, sopló, hizo un par de movimientos extraños juntando las manos y finalmente abrió el puño sacando una rosa. Yanina sonrió complacida tomando el regalo. Acto seguido la invitó a salir, y ella, sin poder negarse, aceptó.

El sábado siguiente Hugo y Yanina salieron juntos. Al finalizar la salida, Hugo la besó no encontrando ningún tipo de objeción por parte de ella y quedaron en que él la llamaría para volver a salir. Las primeras salidas parecían ir de maravilla, especialmente en una en la que podía vérselos besarse apasionadamente en el patio de comidas de un Shopping ya a punto de cerrar. Una salida que derivó minutos más tarde en un hotel, más allá de la preferencia de Yanina de ir a cualquiera de las dos casas, esto era debido a

que ambos vivían solos. Hugo había insistido en ir a un hotel conocido que le quedaba cerca, como consecuencia de que había un viaje largo a cualquiera de los otros dos destinos. En la habitación, la escena continuó en donde la habían dejado, se fueron sacando la ropa hasta quedar en ropa interior y continuaron besándose en la cama. Fue en el momento en que Hugo iba a proceder a quitarle el resto de la ropa a Yanina, que la puerta se abrió brusca y ruidosamente. Ruidosamente porque al instante ingresaron tres hombres a los gritos y más que enojados, dos de ellos cargando un arma. Trataron violentamente a los dos pidiéndoles toda plata que tuvieran. Se veían muy enojados pero, más allá de que así trataban a los dos, parecían muy ensañados con Hugo a quien le ponían el arma en la cabeza y amenazaban con matarlo si no se apuraba. Un momento de extrema tensión que parecía no querer terminarse. Era sentir que cada minuto en esa situación parecía ser un siglo y la misma duró algunos minutos. Yanina y Hugo obedecieron cada cosa que los malvivientes solicitaron. Finalmente, una vez que estos parecieron satisfechos, se fueron retirando de a poco sin dejar de apuntar con sus armas y sin dejar de amenazar con matarlos si se atrevían a dar parte a alguien de lo ocurrido.

Ambos quedaron muy asustados aunque Hugo parecía estar un poco más shockeado. Enseguida ingresaron algunas personas del hotel para asistirlos y ver que estuvieran bien. Poco tiempo después llegó la policía, nada había terminado para entonces, más allá de querer salir de ahí e irse a sus casas, debían dar declaraciones y cooperar con todo lo que se pudiese para agarrar a aquellas tres personas.

Por su parte, Yanina y Hugo intentaron seguir adelante buscando dejar el incidente atrás. Yanina a veces quería hablar sobre el tema pero Hugo intentaba esquivarlo. Nunca lo quería traer a colación.

Llegado el fin de semana siguiente, se los podía volver a ver besándose apasionadamente en un bar. Esta vez, Yanina le dijo de ir a su casa y Hugo no puso ningún tipo de objeción. Así allí fueron, y al llegar continuaron con la escena en donde la habían dejado, quedando finalmente los dos en la cama en ropa interior. Y cuando él se disponía a quitarle a ella el resto de la ropa, se detuvo asustado. Su semblante se puso más pálido y algo de sudor empezó a invadirle la frente. Yanina le preguntó si le pasaba algo, pero él simplemente negó con la cabeza y continuó besándola como antes de encontrarse con esto. Ese fin de semana y los tres siguientes, Yanina y Hugo no pudieron tener relaciones. Ocurría siempre lo mismo, lograban una previa estimulante para ambos y en el momento en que Hugo se disponía a empezar con el acto, no podía evitar entrar en estado de shock. Su momento de mayor deseo parecía haber quedado asociado al susto producido por el incidente del hotel. Él seguía intentado de todas formas besando a Yanina pero una vez que esto ocurría ya no había vuelta atrás. Incluso dejando estar un rato y comenzando nuevamente la previa, todo volvía a marchar bien hasta que llegaba ese momento.

El cuarto fin de semana, se los podía ver en la cama en ropa interior, él besándola un poco más abajo del cuello y ella con la mirada perdida en el techo. Pasado un rato, el celular de ella, que estaba en la mesita de luz, comenzó a sonar, ella detuvo todo, vio de quién se trataba y atendió. Se trataba de una llamada del trabajo notificándole que el lunes debía acudir más temprano al mismo. Luego de cortar, le pasó la información a Hugo y eso los hizo salir de la anterior situación.

Ese lunes iba a pasar algo en el trabajo. Yanina trabajaba de administrativa en una empresa y para entonces le iban a confirmar algo que ya se venía hablando, el traslado de sucursal. El mismo iba a ser a una localidad del conurbano

que le requeriría un extenso viaje. Para ella era una decisión difícil de tomar, porque también implicaba cambios de horarios que le harían modificar su habitual rutina. Desde allí, Yanina llamó a Hugo para avisarle aprovechando que éste no estaba en su horario de trabajo, también como administrativo, pero no iba a encontrar la respuesta que esperaba. Hugo estaba adelantando algunas cosas y se mostró algo apurado. Yanina debía ir a la sede central de la empresa para comunicar su decisión, donde iba a verse con integrantes que trabajaban allí, entre ellos Marcelo. Éste la fue a saludar y ella le comentó su situación. Marcelo la tranquilizó y le hizo ver que debía optar por lo que ella realmente quería.

El fin de semana, Hugo volvió a arreglar con ella para verse, y en un determinado momento ella comentó:

- Hubiera estado bueno que vinieras y me ayudaras a tomar la decisión.

- Bueno, no podía, estaba adelantando eso en el laburo así ya me lo sacaba de encima.

- Vos me habías dicho que ya habías adelantado todas las cosas que podías.

- Sí, cuando te lo dije sí, después salió esto.

- Y no podías postergarlo un rato aunque sea y venir. Era algo importante que teníamos que ver juntos.

- Vos no me dijiste eso.

- No te lo dije porque pensé que ibas a venir por tu cuenta.

- Bueno, no me di cuenta, me lo podrías haber hecho más claro.

- ¿Pero necesitás que te lo diga? – Pregunta alterada –  
¿No sale de vos venir a ver si necesito algo? ¿Cualquier cosa?

- No me pareció necesario, sabía que después nos íbamos a ver y ahí me ibas a contar todo.

- No, te juro que con esto me hiciste ver que no te importo.

- No, ¿por qué?

- Por suerte estuve con los chicos que me acompañaron, estuvieron ahí hasta que salí, por cualquier cosa que podía llegar a surgir.

- ¿Qué chicos? Seguro que estaba Marcelo.

- Sí, obvio que estaba Marcelo. Es parte del equipo, estaba con todos.

- Estaba porque estabas vos. Si no ni hubiera aparecido.

- No, ¿ves que decís cualquier cosa?

- No, seguro te debe haber tenido charlando dos horas.

- Otra vez con lo mismo, Hugo. Ya lo hablamos ese tema.

- Sí, ya lo hablamos, pero el tipo sigue ahí todo el tiempo.

- No sé cómo podés verlo de esa manera, no hay absolutamente nada con él.

- Para vos por ahí no hay absolutamente nada.

- Y bueno, ¿entonces de qué te preocupás?

- Para él sí hay, te está buscando todo el tiempo.

- ¿Y?

- Que no hacés nada para que te deje de buscar.

- ¿Y qué querés que haga?

- Que no le andes siguiendo todas las charlas que empieza.

- Las sigo como se las puedo seguir a cualquiera.

- Y bueno...

- Y bueno ¿qué? ¿No puedo charlar con ningún hombre entonces?

- Sí podés, pero me parece que si el tipo está interesado en otra cosa, tendrías que fijarte.

- No me tengo que fijar en nada, que piense lo que se le cante. Es problema de él. ¿Por qué te gusta hacer esto?

- No, a mí no me gusta hacer esto.  
- Sí, no te di ningún motivo para nada.  
- Sí, porque a veces vos también ponés cara larga cuando es al revés.

- No, estás equivocada si tenés esa impresión, una vez sola te dije que podías hacer menos esas reuniones de amigos.

- Y no veo por qué te molesta eso.

- No me molesta.

- Y no puedo creer que compares una cosa con la otra.

- No lo estoy comparando, ay Hugo hacé lo que quieras.

No puedo seguir hablando más.

La discusión, de a poco se fue terminando, hasta el punto en que ya no quedaba más que decir y Hugo se fue enojado. Pocos días después, él intentó volver a retomar el contacto llamándola a la casa y al celular, pero ella no contestaba y no respondía los mensajes que él le dejaba. Finalmente, luego de mucho intentar, ella respondió y tuvieron una nueva charla, notándosele a ella con cierto desgano.

- ¿Qué pasa que no me contestás las llamadas ni los mensajes? – Preguntó Hugo.

- Estuve terriblemente ocupada, me cambiaron todos los horarios, recién estoy acostumbrándome.

- Bueno, ¿pero no podías contestarme algún mensaje para decirme cómo estabas?

- No, ¿no entendés que no podía? Estuve llegando a mi casa re tarde y no tenía ganas.

- OK, pero... no sé... ¿no querés que nos veamos este finde?

- No puedo, estoy muy cansada, quiero descansar un poco. Me tengo que acostumbrar bien a los cambios estos.

- Bueno, ¿vos me avisás cuando quieras vernos?

- Bueno, dale. Te mando un beso.

- Beso.

Desde ahí no se tuvo más registro de alguna charla o encuentro entre Yanina y Hugo. Solo se dice que semanas después, se los vio a Yanina y a Marcelo caminar juntos en la calle. Él con el brazo alrededor de su hombro y ella con el suyo alrededor de su espalda. En una determinada cuadra, Marcelo saludó a un joven de su edad que estaba parado en la entrada de una casa. Algo que pasó desapercibido, más allá del hecho de que ese joven en la entrada de la casa era aquel que no llevaba arma en el violento asalto al hotel alojamiento.

# La Ganadora del Día



El sol comienza a salir en la ciudad de Buenos Aires. Una mañana de lunes templada y más que agradable. La situación nos traslada al dormitorio de una casa particular. En la cama de dos plazas está Lucrecia, una joven de veintiocho años cumplidos no hace mucho, durmiendo boca arriba. Lentamente comienza a abrir sus ojos y a estirarse. En la cama junto a ella, durmiendo de costado y viendo hacia ella, está Bruno de dos años más. En la esquina de la cama, del lado de ella, está el perro, un golden mediano, que también comienza a despertarse. Lucrecia se sienta inclinándose hacia adelante y pone sus brazos alrededor del perro dándole un abrazo y algunos besos. Acto seguido vuelve a acostarse. En ese momento, Bruno pone su brazo alrededor de ella, llevándola hacia él. Lucrecia sonríe placentemente y se deja llevar juntando su espalda con su pecho, allí él comienza a besarla.

En la siguiente escena, Lucrecia sale de su casa, el día se mantiene agradable y esto la predispone de otra manera. Cuando se dispone a cruzar la calle, ve a un joven artista circense, sobre la senda peatonal, realizando un pequeño acto con malabares para los autos. Al ver cruzar a Lucrecia, éste gira en su dirección y continúa haciendo el acto solo para ella. A los pocos segundos se le caen los objetos,

Lucrecia sonríe y el joven al verla se saca la gorra satisfecho a modo de agradecimiento.

En una de las esquinas, se detiene esperando a alguien. Algunos minutos después, una combi se detiene y ella ingresa. El conductor la saluda de una manera informal ya que ambos se conocen, debido a que Lucrecia toma todos los días la combi para ir a su trabajo, a la misma hora, y aunque no siempre coincide el mismo conductor, lo hace la mayor cantidad de veces. Lucrecia se sienta en el primer lugar, el cual estaba vacío más allá de que bastante gente estaba viajando en el vehículo, y se hacen algunos comentarios de sus vidas. En una nueva parada, sube un joven, vestido más informal y de verano, sosteniendo una bolsa en cada mano aparentemente con cosas pesadas en ellas. Visualiza un segundo a Lucrecia y comienza a caminar hacia los asientos de atrás con una actitud seria y de hacerse notar. El conductor lo mira a través del espejo retrovisor con una expresión algo hostil. Para cuando está por pasar por el lado de Lucrecia, el conductor arranca con el cambio puesto, la combi avanza unos centímetros haciendo un movimiento brusco y se detiene de esa misma forma, el joven que acababa de subir pierde el equilibrio, acto seguido, la combi arranca normalmente y el joven, por el peso de las bolsas y por la inercia, es empujado llevándose puesto con una pierna el apoyabrazos del asiento de Lucrecia y cayendo en el asiento vacío que estaba atrás, cabeza abajo y con los pies hacia arriba, sin las ojotas que se le habían salido por lo brusco de la maniobra. Todos miran hacia él, sorprendidos, y se levantan a ayudarlo. Lucrecia se mostraba algo tentada, lo mira el conductor a través del espejo retrovisor, que tenía una expresión de haber logrado lo que buscaba, por lo que Lucrecia no puede evitar reírse disimuladamente.

Algunos minutos después, la combi llega a la esquina en que Lucrecia debía bajarse. Saluda al conductor y baja

caminando hasta su lugar de trabajo. Saluda a sus compañeros e ingresa a su oficina. Se sienta en su escritorio y enciende la computadora. En ese momento parece recordar algo y se levanta dirigiéndose hacia una sala llena de estantes que contienen biblioratos. Allí puede verse a una joven de aproximadamente su edad que estaba sentada descansando y se había sacado los zapatos. Lucrecia al verla se acerca a ella y le acaricia la cabeza preguntándole cómo estaba, la joven, de cara aniñada, contesta que todo bien. Lucrecia se dirige a uno de los estantes y la joven la retiene agarrándola del brazo y haciendo un poco de fuerza hacia ella. Lucrecia se inclina y se saludan con un beso, aunque la joven lleva su boca hacia la boca de Lucrecia que sutilmente se la aleja negándole dulcemente con la cabeza a pesar de la súplica en la mirada de la joven. Acto seguido, retoma su trayecto al estante y toma el bibliorato que necesita retirándose de la sala.

Menos de una hora después, Lucrecia regresa a la sala sosteniendo aquel bibliorato retirado. Aquí la joven está sentada de una forma mucho más relajada y totalmente distinta en su apariencia. Está con una camisa, un bermudas y descalza, con un pie apoyado sobre una pequeña mesa. Tiene el pelo mojado y peinado hacia atrás, con una colita escondida dentro la camisa y se había pintado con lápiz de maquillaje una ligera barba y bigote. Lucrecia se detiene sorprendida y comienza a reírse. La joven le dice con voz masculina: “¿Qué hacés mamita?, vení, dame un beso, vení que si te agarro sabés las cosas que te hago...”. Lucrecia estalla en una inmensa carcajada de bastante tiempo. Ya estaba, la competencia ya estaba terminada. Esa carcajada final suele ser aquella que declara al ganador... o la ganadora del día.



# El Estado de Disipación



## Prólogo

La escena transcurre en un salón ubicado dentro de un centro cultural. El suelo está casi lleno de cartulinas con distintos contenidos una al lado de la otra. En la pared izquierda, viéndose desde la entrada, hay una salida hacia otros salones y, a un costado de ésta, hay una pequeña mesa con una silla de cada lado. Parado junto a ésta hay un joven de poco más de veinte años, con una remera de mangas cortas, un jean con la botamanga doblada hacia fuera y descalzo, pegando lo que parece ser un recorte de diario en una cartulina con un contenido diferente. Una vez hecho esto, la toma y camina hasta uno de los huecos libres del suelo, tratando de no pisar ninguna cartulina. Luego de eso, vuelve a la mesa acomodando restos de papeles. En ese momento ingresa, Hugo, un joven más o menos de su edad, que se detiene antes de las cartulinas. Enseguida se reconocen mutuamente y se saludan desde donde están. De esa forma, comienzan una charla en la que se ponen al tanto de sus cosas. Sin embargo, en un momento, Hugo le pregunta:

- ¿Vos estuviste hablando estos días del tema Maia con los que se encargan del caso?

- Estos días... sí, el otro día uno de los que vive cerca de mi casa le estuvo preguntando a varios, nos preguntó sobre el último contacto que habíamos tenido.

- Sí, y vos tenés la costumbre de dar datos que no son.

El joven lo mira algo sorprendido.

- ¿Por qué?

- A ese chico que viste hablando con Maia, ¿vos lo viste enojado y que la estaba apurando?

- Sí.

- ¿Estás seguro de eso?

- Sí, por eso fui a ver qué pasaba y ahí el tipo se calmó. Gabriel estaba conmigo y es testigo.

- No estaban peleando, Maia es amigo de ese chico. No es la primera vez que hacés esto, ya lo hiciste antes.

- No di un dato que no fue, por ahí lo exageraré un poco.

- Exagerando las cosas podés entorpecer la investigación. Tenés que contar las cosas tal cual fueron para que no se genere ninguna confusión.

- Yo las conté tal cual fueron, lo que hice fue darle un punto de vista diferente... nada más.

- Está bien, entonces no hay problema. Hablé con el tipo que decís y me dijo que hoy lo iba a ir a ver a Gabriel. Es uno de los vecinos con los que le falta hablar.

- ¿Hoy? ¿En qué momento?

- No me dijo, así que puede ser en cualquiera.

El joven no puede evitar mostrar una fuerte preocupación, y sin dejar pasar segundo, deja lo que está haciendo y sale corriendo por la otra puerta del salón. Hugo sonríe. Dos segundos después se acerca a la entrada una joven de su edad que se detiene golpeando la puerta. Ésta le pregunta a Hugo:

- Disculpame, soy una de las encargadas de la investigación del tema Maia, me dijeron que acá había gente que podía darnos alguna información.

- Sí, ¿cómo estás?

Se saludan con un beso.

- Disculpá el desorden, están trabajando con las cartulinas para pegar en las escuelas.

- No hay problema.

Ambos se sientan a cada lado de la mesa y comienzan la charla.

## Parte I

### Fundación Paula Lucían

Se trataba de una noche no tan oscura en la arquitectónica Buenos Aires. La vista siempre era bella desde un plano picado y a una altura en donde la cámara solo podía llevarse en un helicóptero. Los autos iban y venían, con sus luces encendidas, sobre las avenidas y sobre las autopistas. Los faroles encendidos uno al lado del otro mostraban aún más el sincronismo. Si bien ya había pasado la hora pico, no era tan tarde. Por su parte el cielo había despejado todas las nubes y solo podían verse estrellas con alguna que otra constelación si se prestaba demasiada atención. Ninguna de toda esa gente, que aunque no se veía se sabía que estaba allí, podía llegar a tener la idea de detenerse y pensar en todo eso.

Más específicamente, dentro de todo el panorama, otra maravillosa obra arquitectónica estaba concluyendo su

proceso de creación, un trabajo largo y costoso que permitió a un grupo de cinco jóvenes arquitectos mostrar su talento y coordinación. Para esa noche se había establecido la inauguración de la misma y cientos de personas estaban invitadas. Se trataba de un alto y lujoso edificio en el barrio de Belgrano. Un edificio al que se lo llamó Edificio González Viera. En la puerta del mismo figuraba dicho nombre sobre el escudo, el cual era una esfera con una serpiente dentro.

Días antes, los cinco arquitectos se habían puesto de acuerdo en que algún integrante del grupo diera el discurso que representara el trabajo del equipo, el mismo fue pensando por todos ellos y hasta decidieron darle un desenlace festivo que desatara el comienzo de esta nueva construcción. Finalmente, la integrante que haría los honores sería Guillermina Loubbani, de veintisiete años.

La fiesta comenzó alrededor de las nueve de la noche. Se trataba de un lunch en lo que era el salón de eventos del edificio, donde para la ocasión se había montado un escenario con un tobogán acolchonado que desembocara en una pequeña colchoneta donde estaban los invitados. Alrededor de las diez y media, Guillermina subió al mismo para empezar su discurso y así dejar paso a la segunda parte de la fiesta que incluiría el baile. Guillermina era una joven medianamente alta y algo esbelta, de cabello castaño oscuro un poco ondulado, pasando un poco sus hombros, y de ojos marrones. Usaba un vestido rojo que llegaba hasta un poco más arriba de la rodilla y zapatos con taco y punta del mismo color. Aproximadamente diez minutos fue lo que estuvo leyendo, luego procedió al desenlace. Una mujer se le acercó y le dio una esfera transparente de plástico con una serpiente adentro, ella la tomó y comenzó a hacer, seductivamente, algunos malabares con ésta para luego colocarla sobre la repisa bajo la placa conmemorativa, allí fue donde se desató

el aplauso más fuerte. Luego de eso, se sacó los zapatos, se los dio a la mujer que le había alcanzado la esfera, y se tiró por el tobogán, cayendo sobre la colchoneta, haciendo redondo el final programado.

Esa noche, otra integrante del grupo de la misma edad, Paula Lucían, pareció estar distante a sus colegas ya que pasó hablando bastante tiempo con una mujer algunos años mayor a ella. Nadie sabía con exactitud qué era lo que hablaban, pero era algo que mantenía a Paula muy interesada. Eso se pudo saber algunos días después, para más exactitud, el viernes de la semana siguiente. Ese día, Paula salió de su casa con un bolso, se subió a su auto y partió hasta una casa en el barrio de Palermo, dejando su auto en un estacionamiento a dos cuadras de la misma. En dicha casa, una mujer le abrió la puerta y se saludaron informalmente como si ya se conocieran. La mujer la hizo pasar y Paula subió al piso de arriba donde se encontraba un amplio salón que parecía el de actividades aeróbicas de un gimnasio, hasta tenía el inmenso espejo en la pared opuesta a la entrada, solo que no se trataba de eso sino de un estudio de pole dance, o como mejor se lo conoce en Argentina, el baile del caño. Ya se encontraban algunas mujeres aproximadamente de la edad de Paula preparándose, a las que saludó una por una con la misma informalidad que con la mujer que le abrió la puerta. Paso siguiente, comenzó a prepararse también. Fue a los pocos minutos que ingresó al salón la mujer con la que había hablado el día del evento, se saludaron y, de esa forma, dicha mujer comenzó a dictar la clase. Todas vestían con una musculosa y un pantaloncito corto ajustado, y mostraban un avance importante en sus coreografías.

Al finalizar la misma, cuando todas se estaban retirando, Paula se acercó a la mujer y ésta le dio una tarjeta con algunas indicaciones. Ella se la guardó en su cartera

escuchando atentamente lo que la mujer le decía y, luego de responder a la charla con una mirada cómplice, se retiró también.

Al inicio de la siguiente semana laboral, sus compañeros, sorprendidos de que no se presentara al estudio, intentaron comunicarse con ella. El celular parecía estar apagado. En el teléfono de línea no contestaba nadie y cuando fueron a su departamento, nadie fue a abrir la puerta. Sin embargo, allí se encontraron con algunas vecinas, con quien se habían visto en ocasiones anteriores; aquí la preocupación pasó a mayores términos porque estas no solo habían realizado aquellos mismos procesos, sino que los habían realizado durante el fin de semana, además, todas afirmaban el hecho de que estarían enteradas si Paula hubiera realizado un viaje o algo que la mantuviera todo el fin de semana fuera de contacto. Decidieron, por tal, pasarse algunos contactos mutuamente para poder ir viendo entre todos como evolucionaba el asunto.

Efectivamente, al llegar la noche nada había cambiado, por lo que luego de analizar las ideas presentadas, se decidió dar parte a la policía. La misma aseguró, una vez recibidos todos los datos, que se encargarían de la investigación y que harían todo lo posible para encontrarla.

Durante el proceso de investigación, muchas personas del entorno de Paula quisieron ser parte de la misma, amigos cercanos, vecinos y ex compañeros de la facultad. Una de las vecinas, Romina, llamó a una reunión convocando a todos los miembros del edificio que tenían relación con Paula. Llegó a armarse un gran grupo, entre estos estaban Mauro, de veintisiete años, quien era novio de Romina; Ana Laura, de veinticuatro años; Luciana, de veinticuatro y Oscar, de veintiséis. Romina les comunicó el motivo de la reunión y todos accedieron a contribuir en lo que fuera para encontrar a Paula. El primer paso consistió en visitar la administración

del que fue el último proyecto de los arquitectos y pedir que se destinara parte de los ingresos a la investigación, la administración no solo no tuvo problema sino que también prometió ser parte de la misma. Paso siguiente, Romina decidió comunicarse con amigas suyas, que si bien no residían en el edificio, conocían a Paula y se llevaban bien con ella, tuvo la idea de realizar una cadena telefónica, se comunicó con Silvina, de veintiséis años, quien estaba en la escuela trabajando, dando clases a un quinto grado de primaria. En el colegio la fueron a llamar en la mitad de una clase diciéndole que se trataba de una llamada urgente, por lo que dejó todo y fue a atender. Sin duda accedió a contribuir en lo que fuera para el caso y en continuar la cadena telefónica, de lo cual se iba a encargar al salir del trabajo; tras colgar, debió volver a meterse en la mentalidad de su trabajo para seguir con la actitud de siempre frente a los chicos el resto de la jornada, lo cual iba a ser algo costoso. Cuando comenzó la cadena telefónica, Silvina llamó a un joven llamado Felipe, de veinticinco años, quien también estaba en medio del trabajo, realizando una refacción de electricidad. Accedió a lo mismo que Silvina y, luego de su trabajo, llamó a un joven llamado Julián, de veintitrés años, quien ya había terminado de trabajar y estaba en su casa tirado en la cama aún con la ropa pero descalzo mirando televisión, más precisamente un concierto de gala de una joven cantante melódica. Julián no tenía ganas de dejar de ver para atender, pero tras la insistencia del timbre finalmente lo hizo, accedió a lo mismo que Silvina y Felipe, solo que ya no conocía más gente que cumpliera los requisitos para seguir la cadena.

Al día siguiente, Romina y su novio Mauro abrieron el videoclub como todos los días, ella era una joven que tenía una estatura mediana y una contextura delgada, tenía cabello lacio, castaño claro, pasando algo sus hombros, y ojos marrones, mientras que él era un joven algo alto y delgado,

de pelo corto y ondulado, castaño oscuro y ojos café. Ella recibió un mensaje de texto de Silvina informando de la cadena que se había hecho, no tenía mucha información pero al rato llegó Ana Laura quien comenzó a atender también el negocio y le dio los detalles de la cadena a Romina ya que los había hablado previamente con Silvina.

De esa forma fueron pasando los meses y lo que avanzaba en la investigación nunca llegaba a ser lo esperado, siempre estaba la sensación de ir atrasado con la misma acorde al tiempo que llevaba.

Corría el mes de julio e iba aparecer algo que les serviría de relax y distensión. Era el cumpleaños número veinticinco de Ana Laura, y hacía una fiesta en su casa. Allí acudieron Mauro y Romina, Luciana, que llevaba tres meses saliendo con un chico llamado Hugo, quien la acompañó a la fiesta; Silvina, que llevaba cuatro meses saliendo con un chico llamado Claudio, quien también la acompañó a la fiesta, Felipe, Oscar y Julián. Se creó un buen ambiente y todos disfrutaron de la noche. Romina era la que mayor tiempo pasaba hablando, junto con Luciana, Oscar y Julián. Luego se desato un baile bastante movido que terminó a las primeras horas del domingo.

La administración del edificio arrancó la semana dando una noticia muy particular, con todos los fondos recaudados para la investigación habían abierto la fundación Paula Lucían. Sus integrantes parecían optimistas con esto y con sus actividades diarias. Durante el transcurso de los siguientes meses se siguieron haciendo llamadas telefónicas a personas que tal vez podrían haber llegado a ver Paula poco tiempo antes de su desaparición y Romina iba junto a Mauro, cada vez que los encargados de la investigación le avisaban, a reconocer el cuerpo de alguna mujer NN que aparecía. Por su parte, a quien le resultaba difícil seguir cooperando en la investigación era a Silvina, que continuaba

saliendo con Claudio, llevando ya siete meses. Habían empezado a tener algunas discusiones que habían ido subiendo el tono cada vez más, esto la hacía a Silvina estar frecuentemente en estados tristes. Esto la llevaba al llanto algunas veces, y en ocasiones en que justo debía verse con sus amigas, ellas enseguida le detectaban su llanto previo. Romina le decía, cada vez que eso pasaba, que Claudio no le gustaba para nada, pero Silvina trataba de no hacer caso. Todo se entrelazaba con ratos buenos pero solían cortarse con ratos desagradables que inevitablemente iban creciendo. Fueron conociendo más cosas de cada uno que hacía muy difícil continuar. Finalmente Claudio decidió terminar.

Para mediados de octubre iba a llegar lo que podía ser la última fiesta del año, organizada por un joven del edificio donde vivía Paula. Cumplía años e invitó aquellas personas que residían en el lugar y tenían buena relación con él, estos fueron Mauro, Romina, Ana Laura, Luciana, Hugo y algunas otras personas entre las que no se encontraba Silvina. Invitó también a un par de amigos de otros lados, y entre ellos se encontraba Claudio, quien acudió sin saber que estarían todas esas personas. La tensión era evidente, especialmente entre Claudio y Romina. Sin embargo, el tema principal de conversación que iba a predominar durante la fiesta era el nuevo evento a realizarse por la reciente creada fundación. El evento consistía en diversas actividades de salón realizadas al aire libre donde participarían varias personas. Muchos de los presentes en la fiesta se mostraron entusiasmados por presenciarlo. Una de ellos expresó:

- Y Paula por ahí ni se imaginaba que en tan poco tiempo se iba a hacer tan popular el club, con eventos que iba a traer gente de otro lado. No sé cómo le hubiera pegado.

Aquí Claudio se metió en la charla y agregó:

- Le tendría que gustar, si la idea de hacer un club es esa.

Romina se quedó un segundo y le respondió:

- ¿Vos la conocías a Paula?

- No, pero me imagino que todos los que fundan un club, lo hacen con esa intención.

- No, imaginás mal, hay gente que lo hace con intención de que sea barrial y que no pase de ahí.

- Bueno, bárbaro, pero este club tiene lugares al aire libre, me parece que se tomaron el trabajo de que no sea tan barrial.

- Bueno, entonces éste solo se hizo con esa intención, no todos.

- Sí, eso quise decir, los clubes que se hacen con espacio al aire libre y todo eso.

Otras personas fueron metiendo sus comentarios y esto se dejó de lado; algunos minutos después, estando todos parados cerca de la mesa y sirviéndose de nuevo bebidas, un joven continuó:

- Lo bueno del club también es que renueva mucho a la gente que trabaja allí.

- Sí, - Contestó Romina - van cambiando todo el tiempo, meten gente nueva.

- Pero hay que ver si les sirve eso, a la larga - Intervino Claudio.

- ¿Por qué?

- Porque no van a llegar a armar mucho, están haciendo algo y renovando la gente, no están dando tiempo a que se adapte.

- Igual hay mucha gente que se mantiene, no los cambian a todos - Respondió el otro joven.

- Sí, pero la gente nueva ya viene con nuevas ideas.

- No, es cualquier cosa eso - Acotó Romina.

Claudio se sorprendió levemente. Luego Romina continuó.

- ¿Y además por qué no va a estar bueno que venga gente con nuevas ideas?

- Porque no tienen continuidad.

- ¿Y?

- Y que no les dan tiempo a las otras ideas a ver si resultan buenas, o si no empiezan tan bien, después puedan mejorar.

- Para mí no tiene nada que ver una cosa con la otra. Aparte primero decías que la intención de un club es que hagan grandes eventos y después no te gusta que traigan nuevas ideas.

- No tiene nada que ver - Reprochó alterado Claudio.

- Sí, me parece que no tenés idea de lo que estás hablando.

- Vos sos la que no tenés idea de lo que estás hablando.

Aquí algunas personas se miraban entre ellas disimuladamente y algunas otras les pidieron a ambos que no se alteraran.

- No, es que es increíble, - Continuó Romina - me saca escuchar tantas boludeces.

- La única que está diciendo boludeces sos vos.

- Sí, seguro, chabón. Seguí diciendo esas cosas que no son boludeces.

- Voy a seguir diciendo todo lo que quiera, ¿qué, me lo vas a impedir vos?

- Te estoy haciendo un favor boludo, ¿no te das cuenta?

- Sí, y no me hagas más favores, te lo pido por favor.

- Sos un pelotudo chabón, la verdad que sos un pelotudo.

- Y vos sos una pendeja de mierda que le gusta buscar quilombo.

- Yo no necesito buscar quilombo con un pelotudo de mierda como vos.

Mientras terminaba de decir esto, Romina le dio un ligero empujón con ambas manos y sin dejar pasar segundo le dio vuelta la cara de un cachetazo, sorprendiendo de gran manera a todos los presentes. Algunas de las mujeres dejaron salir una tímida sonrisa acompañando al fuerte asombro por la reacción de Romina. Claudio sorprendido y furioso se le quiso tirar encima pero varios hombres ya lo habían agarrado para pararlo.

## Parte II

### El día restante

Romina no había perdido en absoluto la creencia de que el problema de la trata de personas era un problema que podía acabarse en un futuro no muy lejano, siempre y cuando la lucha y el esfuerzo así como los casos como el de Paula no cayeran en el estado de disipación. Intentaba ver la forma de que eso no ocurriera, más allá de que no tenía las herramientas necesarias para poder evitarlo. Un día, recibió un mail de un tal Walter, un joven de su edad. En éste, el remitente se presentaba explicando que, desde hacía un año, tenía un blog en el que escribía sobre casos que habían quedado impunes en la sociedad, pero que habían movilizado a un grupo de personas, personas que si bien carecían de las herramientas necesarias para lograr el esclarecimiento, habían hecho un gran aporte desde sus lugares con la ayuda ofrecida. El mail concluía con una invitación a ella y otra persona del grupo, que también estuviera enfrentando la búsqueda de Paula Lucían, a dar su

testimonio sobre el aporte que habían tenido en el caso, tema que tocaría el siguiente posteo. Abajo junto a la firma, le había dejado el número de celular. Romina fue a comentarle esto a la gente del grupo pero no tuvo una gran aceptación, ya que no despertaba el interés de sus integrantes. Apenas logró la compañía de Luciana, por lo que, al día siguiente, llamó a Walter para arreglar el día, horario y lugar de encuentro. Si bien el día que Walter proponía les quedaba bien a ambas, no era así con el horario, debió arreglar con Luciana a tal hora y con Romina una hora después. Los encuentros se dieron en una oficina de trabajo que tenía el joven junto a su casa. Allí, el mismo recibió, junto a un compañero del proyecto, a Luciana. Ésta contó los hechos tal cual los estaba viviendo así como las situaciones en las que estaba pudiendo cooperar. Para entonces acabó con el siguiente comentario:

- Gracias a Dios siempre conté con la ayuda de mi novio. Él desde que estuvo conmigo me ha ayudado en todo.

- ¿Cuánto llevan juntos?

- Y... ya hace dos años.

- ¿Fue la relación más duradera?

- Desde hace poco... Antes había tenido una, que se terminó al año y medio.

- ¿Qué pasó?

- Y... problemas, se habían creado demasiados problemas, ya era todo muy insostenible.

- Pero hubo algo que seguramente hizo que no se pudiera seguir más.

- Y sí. Un día tuvimos una discusión muy fuerte... muy fuerte, por algo que se venía arrastrando de hacía mucho... y él se sacó... y dijo cosas que me lastimaron mucho.

Walter continuaba concentrado en lo que ella decía.

- Dijo cosas muy hirientes.

- Mm... ¿Había habido antecedentes de eso?

- Sabés que no..., jamás, nunca se había llegado a eso, nunca fue una persona así. Siempre fue una persona re dulce. Jamás me esperé eso de él. Pero bueno, los problemas se nos habían ido de las manos...

- Y ahí vos terminaste...

- Y sí, aunque me costaba hacerlo por esto que te decía. Pero igual ya no quería seguir con él después de eso. Él sí quiso seguir. Me acuerdo que me vino a ver, me pidió perdón, lloró, me pidió que por favor no lo dejara. La verdad que era todo muy difícil, pero ya no se podía seguir. Uno puede estar muy nervioso, pero tiene que tener cuidado con las cosas que dice. Y bueno... fue difícil. Mis amigas me decían que no, que no siguiera con él... Al final me tomé mi tiempo para pensarlo, pero igual sentía que ya no había vuelta atrás... y bueno... lo terminé.

A la hora, como habían arreglado, llegó Romina y de igual forma habló de los hechos tal cual los estaba viviendo y de las situaciones en las que estaba pudiendo cooperar. Sin embargo, a los pocos minutos, Walter recibió un llamado a su celular donde le informaron que había una reunión urgente con gente de otros blogs por un proyecto en el que trabajaba. Se trataba de una reunión con gente que podía ayudarlo a realizar investigaciones periódicas en las que estaban interesados, una reunión que se había atrasado desde hacía muchísimo tiempo debido a la falta de disponibilidades. Walter sabía que no podía volver a hacer que se postergara, por lo que le informó de esto a Romina y le preguntó si podían arreglar para otro día. Romina, no mostrándose a gusto para nada, le dijo que estaba bien, que volviera a llamarla.

Pasaron varios días, dos semanas exactamente, cuando Walter le envió un mensaje de texto diciéndole que ya había acabado con los otros trabajos y que, si quería, en esos días la iba a estar llamando para arreglar hacer lo que faltaba.

Romina después de tres días le contestó que estaba bien, que no había problema. Dos días después, Walter la llamó por teléfono. Esto es algo de lo que se registró durante la conversación.

- Te comento que ya solucionamos el problema que teníamos y ya podemos arreglar el día que falta. Te quería preguntar cómo venías vos con tus tiempos, porque bueno... pasaron varios días.

- Sí, con los tiempos más o menos. Estoy con mil cosas. ¿Qué día tenés pensado hacerlo vos?

- Yo tengo más liberado el lunes de la semana que viene, por ahí también el martes, a la mañana.

- Mm... ¿podrá ser el martes mejor?, porque el domingo tengo que hacer un viaje y el lunes voy a estar muerta. Si lo podés hacer el martes para mí mejor.

- Eh... ok, yo hablo con la gente, no creo que haya problema. Les digo que lo voy a hacer el martes. Igual si no se puede ¿vos venís el lunes?

Romina respiró hondo.

- Sí, si no se puede el martes, voy. Eh, te hago una pregunta, ¿el blog cómo es que se hace? ¿está manejado por varias personas,... lo maneja uno solo...? ¿cómo es bien el asunto?, porque no queda claro...

- Yo te expliqué el otro día, el blog pertenece a un grupo de estudiantes de periodismo, yo me encargó de éste, hay varios, pero todo es chequeado antes por ese grupo. Por eso hubo que suspender la entrevista el otro día cuando surgió la reunión, tenía que ir sí o sí, y por eso pasó bastante tiempo hasta que pude llamarte de nuevo.

- Claro sí, pero es como medio raro cómo se hizo todo.

- ¿Por qué medio raro?

- Y... fue medio desprolijo...

- No, no. – Interrumpió él – Nosotros hicimos las cosas muy bien. Que pasen estas cosas es perfectamente normal.

- Sí, yo no sé porque nunca me moví en ese ámbito.
- Claro, sí, sí. Bueno... mirá, yo hablo con esta gente y te tengo al tanto, lo que me digan te lo comunico a vos.
- No, está bien. Yo digo que fue raro porque aparte la entrevista era un día y al final van a terminar siendo dos.
- Bueno, en primer lugar no van a ser dos, hacer lo que queda debería ser menos de una hora, venís, lo haces y te vas al toque. Y segundo, si no se llegó, eso es totalmente normal en esto.
- Está bien ¿pero ustedes no habían dicho que si no se llegaba, al otro día se acercaban ustedes?
- No, no... es imposible que te hayamos dicho eso.
- Qué raro, no me había quedado bien claro.
- No, no, bueno Romina. Está todo bien, esto es así, si querés venir bárbaro si no querés decime y está todo bien ¿viste? Porque ya esto...
- No, pero... vos me parece que te confundís un poquito.
- ¿Yo me confundo?
- Sí, me parece que te confundís, porque yo estuve yendo ahí a la entrevista con toda la onda y me parece que tendrías que tener un poco más de consideración.
- Vos me estás tomando de mentiroso.
- No, yo no te estoy tomando de mentiroso.
- Me estás diciendo que te dije algo que no te dije.
- Bueno, me equivoqué, Walter. No lo tomes tan así.
- Y sí, lo tomo así.
- ¿Sabés lo que pasa? Yo fui con la mejor ese día y le avisé al grupo para que el que quisiera acompañarme fuera también, y me parece que le tendrías que poner un poquito más de onda.
- No, nunca fuiste con la mejor. La única de las dos personas que vinieron que nunca tuvo onda fuiste vos. Siempre parecía que estabas sin ganas de hacerlo como si te

lo quisieras sacar de encima lo antes posible. Siempre con cara larga estuviste, a diferencia de la otra chica.

- No, querido, estás totalmente equivocado.

- No, no estoy equivocado, por eso ya el otro día con el último mensaje de texto te puse de avisarnos si querías para irte reemplazando, porque ya me imaginaba que no ibas a querer, ya me lo imaginaba. Porque fue así, poca bola a esto y con la menor onda.

- No, pero Walter... a ver... porque, por lo visto, sos una persona... especial. – Dijo burlonamente – Fue todo re poco profesional. Partí de la base que estuve ahí ese día más de una hora y no me ofrecieron ni un café.

- ¿Por qué no dijiste nada ese día?

- Porque yo no tengo que decir nada. Es algo que ustedes tendrían que saber, cómo después de tanto tiempo no me van a ofrecer ni un café.

- Claro ¿y por eso la mala actitud?

- Yo no tuve mala actitud, estás confundiendo. Yo fui, puse la mejor y ahí fueron cero profesionales, mirá que hice algo similar una vez, con gente que actuó como profesional y en ningún lado hicieron lo que hicieron ustedes.

- Yo no puedo creer que hayan actuado como profesionales.

- ¿No?

- Y no, porque es obvio que tenés los conceptos al revés, la que no fue profesional fuiste vos. Las cosas que pasaron fueron perfectamente naturales.

- No, no fueron perfectamente natural.

- Bueno, si no fuéramos profesionales no hubiéramos estado tanto tiempo haciendo esto.

- No, eso a mí me tiene sin cuidado.

- Y... pero tiene que ver.

- No, bueno, yo la verdad que no te acepto que me digas que fui a trabajar sin onda.

- Bueno, vos me lo dijiste primero.
- Listo.
- Ok Romina, quedate tranquila que vamos a buscar a otra persona.
- Bárbaro.

Con esta última línea cortó la comunicación. Tras esto, Romina le comentó lo ocurrido a Luciana para que estuviera al tanto. El post salió dos semanas después, apareciendo solamente publicado el testimonio de la segunda. Pero no tuvo la repercusión que se esperaba.

Los primeros días a la publicación, Walter visitaba más de lo habitual su computadora, para chequear la repercusión, y al ver los resultados esta frecuencia volvió a disminuir. Fue un día en particular en que regresó de trabajar y decidió volver a chequear. Aún con la ropa que había llevado al trabajo y descalzo volvió a sentarse frente a la computadora. No tuvo los resultados esperados. Tras salir del blog, ingresó al buscador y puso el nombre de Romina Juárez para conocer un poco más de ella. Encontró su perfil en una red social y allí pudo acceder a una foto de ella, en que era tomada con un plano medio. Estaba de medio perfil mirando hacia alguien fuera de campo, con una sonrisa natural y totalmente espontánea. Walter miraba la foto con una expresión seria y no podía quitar los ojos de ella. Segundos después, se desabrochó el cinturón, se bajó el cierre del pantalón, bajó un poco su boxer, y sin dejar de ver el monitor, comenzó a masturbarse.

## Parte III

### La enviada

La investigación seguía sin ningún tipo de avance y sin ningún dato que diera un mensaje esperanzador. Incluso esto finalmente le llegó a todo aquel entorno de Paula que no quería descansar hasta saber la verdad. Parecía que el pesimismo los había afectado, habían pasado varios meses y algunas voces ya empezaban a sugerir el bajar los brazos. En esa breve tranquilidad, iba a aparecer algo que nadie se podía llegar a esperar y que nadie podía llegar a imaginar. Una mujer de Nombre Maia, un año menor a Paula, apareció en la comisaría del barrio para denunciar que había sido secuestrada por un grupo de hombres que la habían esclavizado. Que había sido obligada a ejercer la prostitución durante casi ocho meses y que dos días atrás había encontrado la forma de escaparse. Que seguramente debían estar tras de ella, pero que estaba dispuesta a dar todos los datos necesarios para desbaratar esa organización, la cual ya había esclavizado a decenas de mujeres como ella. La comisaría se comunicó, entre otras personas, con la administración de la que fue la última obra del grupo de arquitectos al que pertenecía Paula, para que se hicieran presentes. La misma así lo hizo, pero no antes de llamar a quienes eran los representantes de esta lucha por encontrarla. Estos eran Romina, Mauro, Ana Laura, Felipe, Silvina y Oscar. En el durante, la policía intentó adelantar algo preguntándole cómo había caído en manos de esta organización, a lo que Maia respondió haber sido violada, habiendo quedado inconciente en ese momento y despertando ya en aquella situación. Finalmente el grupo llegó a la comisaría y tomó parte del interrogatorio. Lo que

iba a resultar extraño era el asombro que iba a mostrar uno de esos jóvenes, Felipe, quien al ver a Maia no pudo disimular a la perfección la mezcla de inédita sorpresa y miedo. Tal vez hubiera pasado inadvertido sino fuera porque esto mismo se vio en el rostro de Maia. Romina notó esto y por alguna razón, quiso evitarlo para preguntarle directamente acerca de la organización y si conocía a una tal Paula Lucían. Ella respondió que no, pero que tranquilamente podía llegar a ser parte de las tantas mujeres que estaban con ella. Tras esto, comenzó a dar todos los datos de la organización, lo que sabía acerca de los hombres que supuestamente la manejaban, en qué lugar obraban y cómo lo hacían. Fue un rato bastante largo el que les llevó a todos los presentes este pequeño trabajo. Al término, la policía le ofreció un lugar seguro para pasar la noche, antes de volver a contactarse con su entorno, mientras que la administración del edificio se retiró con los representantes de la investigación a sus casas. Sin mencionarles el asunto a nadie, Romina, Mauro y Ana Laura se levantaron temprano el día siguiente para ir a ver ellos solos a Maia luego de que la policía les pasara el dato de dónde se había hospedado. Una vez que estuvieron allí, Romina le explicó que su visita era motivada por su notada reacción al ver a Felipe, la tarde anterior. Maia no pudo evitar sentirse perturbada y hasta dejar caer algunas lágrimas cuando se vio obligada a decir que ese joven fue quien la había violado aquella vez cerca de las vías, teniendo como recuerdo siguiente haber despertado en ese galpón. Era increíble la seguridad con que afirmó esto, su rostro le había quedado grabado como el peor recuerdo de su vida. Mauro le preguntó si posteriormente había visto a Felipe dentro de la organización, pero ella afirmó con la misma seguridad no haberlo visto allí nunca. Sin dejar pasar momento, Romina se comunicó con la comisaría para adelantar la llegada del policía que la iba a ir a

buscar, informándole de esta noticia, por lo que él mismo debió tomar declaración de aquel hecho. El estrés emocional que sufría Maia era elevado. Eran demasiadas las cosas que se habían juntado y era por eso que se le concedió el tiempo necesario para organizar sus recuerdos y prestar la declaración. Solamente se pudo sacar en concreto que durante el momento de la violación, Felipe había pegado un grito fuerte debido a que se había cortado el tobillo con algo oxidado cerca de la vía. Esto los llevó a recordar tanto a Romina como a Mauro que para principios de año, Felipe se había tenido que dar la antitetánica por un corte que, según él, se había hecho en el hombro. El policía le hizo ver que con eso no se podía probar nada, que el hecho había ocurrido ocho meses atrás y que ya no había forma de comprobarlo. Ana Laura respondió a esto diciendo que era cierto, que no se podía probar de esa manera, pero que se podía hacer algo para probarlo de una manera distinta.

El policía llamó a Felipe, informándole que Romina, Mauro y Ana Laura se encontraban allí para dar declaración acerca de su relación con Paula y que debían hacerlo también Oscar, Silvina y él, ya que eran las otras tres personas que se habían presentado con ellos en la comisaría el día anterior. Felipe acudió y pasó a la oficina del policía a colaborar con el interrogatorio. En la mitad del mismo, Romina ingresó también. Felipe se sorprendió pero terminó de responder a la última pregunta que se le había realizado. El policía miró a Romina y le preguntó:

- ¿Querés añadir algo a lo que declaraste?
- Más bien, quiero hacerle unas preguntas a Felipe.

Felipe abrió aún más los ojos, el policía dijo:

- Sí, como no.
- ¿Ella puede hacerme preguntas? – Saltó desentendido y con algo de bronca Felipe.
- Sí, si son preguntas que pueden ayudar al caso.

- Decime Felipe, - Comenzó Romina - ¿vos conocés a la mujer que se presentó ayer en la comisaría?

- No.

- Pero ayer cuando la viste parecía que la conocías.

- No, no sé de qué estás hablando.

- Ok, ¿todavía te duele el hombro de aquella vez cuando te cortaste y te tuviste que dar la antitétanica?

- No es asunto tuyo eso y no sé qué tiene que ver con Paula.

- Felipe, vamos a necesitar que te saques las zapatillas y las medias.

- ¿Por qué? – Preguntó enojado Felipe.

- ¿Por qué no? – Le respondió Romina conservando la sutil sonrisa.

Felipe se le quedó mirando y finalmente realizó lo que se le pidió. Romina observó detenidamente que en el tobillo derecho tenía una ligera cicatriz. El policía se levantó y dijo:

- Espérenme acá por favor, voy a buscar a la mujer.

Tras decir esto, se retiró de la oficina. Romina miró a Felipe y éste la miró a ella. La puerta de entrada estaba detrás de él, la cual el policía había dejado abierta y por eso pudo ver que atravesando el pasillo la puerta de la comisaría también se hallaba abierta, por lo que casi sin pensar se levantó y salió corriendo con una velocidad que solo se consigue en las situaciones límites. Pasaron apenas dos segundos en que se dejaron de escuchar sus veloces pasos para escucharse un golpe seco y pasar a un silencio sin mucha lógica. Sin embargo, Romina salió caminando lentamente de la oficina, sin perder su sutil sonrisa. En la sala que daba a la entrada de la comisaría estaba Ana Laura junto a otro policía, robusto y con una manga de la campera arremangada, mientras que Felipe estaba tirado en el suelo boca arriba tomándose la boca del dolor. De otras oficinas

se asomaron para ver qué estaba sucediendo. Romina se paró junto a Ana Laura y le dijo:

- Aní, me saco el sombrero ante vos.
- Gracias.
- ¿Y?... ¿Qué hacemos con este... patético hombrecito?
- Creo que hay algo que va a ir perfecto para él.

El policía se acercó y le hizo poner a Felipe las manos adelante, acto seguido lo esposó.

A la mañana del día siguiente, la plaza de mayo estaba repleta de gente, era un día caluroso y con pocas nubes. Todos estaban viendo hacia el centro de la misma donde había una jaula de no gran tamaño, en el interior de ésta estaba Felipe que había sido trasladado allí, como estaba. La jaula tenía un cartel pegado en la parte superior de los barrotes que decía: “violador”. Dos jóvenes se encargaban de ir desplazando la jaula para que todos pudieran apreciar su contenido.

Ese mismo día la policía empezó a planificar la estrategia para desbaratar esta banda dedicada a la trata de personas. En ese mismo día, un hombre de poco más de treinta años apareció en uno de los supuestos lugares de trabajo pertenecientes a la organización. Sorpresivamente, conocía cada entrada al lugar y cuál de ellas podía llegar a usar sin ser interceptado por nadie. Caminó por los largos pasillos y finalmente ingresó en una habitación donde no había nadie. Se quedó allí esperando sin hacerse ver en absoluto. Solo algunos minutos después, ingresó por otra entrada Paula Lucían, usando una musculosa y pantaloncito corto ajustado, el hombre se asomó y Paula al verlo dio un fuerte respingo del susto, pero inmediatamente lo reconoció y le preguntó qué hacía ahí, a lo que contestó:

- Es ahora o nunca, Paula. Tenemos que irnos por acá que no hay nadie.

Paula se mostró paralizada por la situación que se le acababa de presentar y no atinó a decir palabra. Por lo que el hombre se le acercó, la tomó del brazo y empezó a correr por donde había venido. Ni bien salieron de aquella habitación, Paula reconoció el pasillo y empezó a gritarle que no una y otra vez. La adrenalina que se había apoderado del hombre junto con el convencimiento que tenía de que llegarían a escapar, lo convertían en algo imparable, mientras que la desesperación de Paula aumentaba así como el volumen de sus gritos y su incapacidad para dar explicación alguna. Cuando salieron del pasillo y llegaron a la sala que daba a la entrada del lugar, otro hombre les apuntó con un arma, ambos se detuvieron incapacitados para tener cualquier tipo de reacción. Este otro hombre le pegó dos tiros en el pecho a él que cayó al suelo sin vida, y acto seguido le pegó dos tiros en el pecho a ella que también cayó al suelo sin vida.

La policía llegó poco después al lugar. Solamente él tenía documentación, se llamaba Luis y tenía treinta y dos años. Paula se había convertido en una nueva NN que debía ser reconocida en la morgue. Nuevamente se los llamó a Romina y a Mauro para realizar el reconocimiento y estos acudieron. Esta vez, cuando el forense le sacó la sábana de la cara al cuerpo, vieron con terrible desilusión que su larga e intensa búsqueda había terminado de la peor manera. Sin embargo, no dudaron un segundo en tomar esta desgracia como un nuevo empuje para continuar la larga y dificultosa lucha contra la trata de personas.

El primer paso que dieron a continuación fue el de visitar a quien era la mujer de Luis, el hombre que apareció sin vida junto a Paula. Los encargados del caso le hicieron una visita. Dicha mujer se trataba de quien había sido la instructora de Paula en las clases de pole dance, información que nadie conocía debido a que nadie del entorno sabía que

Paula estaba haciendo esto, ni siquiera sus más cercanos. Lo más significativo de la entrevista fue cuando dijo:

- Yo preferí guardar silencio, y preferí hacer lo más noble, seguir teniéndola en mi clase, aunque ya sabía muy bien para entonces que Paula estaba teniendo una aventura con Luis. Pero nunca dejé de hacer lo más noble, dejé que todo siguiera su curso.

- ¿Alguna vez, hasta la muerte de Luis, lo habló con él?

- Nunca.

- Tenemos entendido que algunas chicas que están en su clase le pidieron a usted que las recomendaran cuando solicitaran una bailarina en alguna despedida de soltero, y tenemos entendido que poco antes de que Paula desapareciera, usted la había recomendado para una despedida a la que ella terminó yendo.

- No, quien les dijo eso les mintió.

- La trata es el delito perfecto. La persona desaparece de manera repentina y en prácticamente todos los casos, la investigación se va evaporando.

- Siempre y cuando no se escape nadie – Agregó su compañero.

- ¿Nos podría decir cómo supo Luis que Paula estaba secuestrada en ese lugar y por qué lo supo tantos meses después de la desaparición, más precisamente cuando una de las secuestradas por la misma organización había logrado escaparse?

- No... francamente no se los podría decir porque no lo sé.

Aquí se produjo un silencio de unos segundos que la mujer terminó.

- Miren... realmente los quiero ayudar, hablo totalmente en serio, y voy a cooperar en todo lo que necesiten. Pero también voy a ser honesta,... admito que lo que hicieron fue devastador para mí, fue devastador... y sé que admitir eso

puede perjudicarme terriblemente, lo sé... pero me alegra que estén muertos.

## Sumario

El Periodismo Independiente y el Monopolio.....	7
Entrevista con un Escritor.....	27
Defiendan la Ley de la Dictadura como sea.....	37
El Caso Iriarte.....	47
Circo.....	63
Tregua.....	77
La Reforma.....	83
Claudia y Mariela.....	101
Despedida de Soltero.....	109
El Mago.....	121
La Ganadora del Día.....	131
El Estado de Disipación.....	137

Maximiliano Orioli (15 de septiembre de 1982, Buenos Aires)

Escritor y dramaturgo. Fue el autor de numerosas crónicas, relatos, cuentos y guiones para cine. En los últimos años se publicaron las recopilaciones de sus obras. “Restos de dictadura” (guiones para cine), “El día que la vida me ponga de rodillas” (guiones para cine), “Inanedrama” (relatos y cuentos) y “Defiendan la ley de la dictadura como sea (y otros relatos)” (relatos y cuentos).

Este libro, en formato electrónico, se terminó de hacer en febrero  
de 2022, en Buenos Aires, Argentina

**Te voy a decir esto por la amistad  
que me a une a vos desde hace  
años. Los hechos que tienen  
pensado generar en el futuro son  
aberrantes, quieren crear el  
mayor terror de la historia. Así  
que cerrá la investigación, porque  
ni vos ni nadie... va a poder parar  
lo que se está por venir**

